

Bibliorrelatos.

Historias en tu Biblioteca

BELÉN PUEBLA-MARTÍNEZ

LAURA GONZÁLEZ-DÍEZ

(Coordinadoras)



***Bibliorrelatos.
Historias en tu
Biblioteca***



**Belén Puebla-Martínez
Laura González Díez
(Coordinadoras)**

Este trabajo está licenciado bajo los términos de la Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License. Para ver una copia de esta licencia puede visitar <https://creativecommons.org/licenses/by-ncsa/4.0/> o enviar una carta a Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View CA 94042, USA.



TÍTULO ORIGINAL: Bibliorrelatos. Historias en tu biblioteca.

PRIMERA EDICIÓN: Madrid, 23 de abril de 2024.

@2024, Belén Puebla.

COORDINADORAS DE LA OBRA: Belén Puebla-Martínez y Laura González-Díez.

En colaboración con el Grupo de investigación de alto rendimiento Ineco y el Grupo de innovación docente consolidado NODOS de la Universidad Rey Juan Carlos. Y por el Grupo de investigación consolidado ICOIDI de la Universidad CEU San Pablo.

Obra financiada por la Facultad de Comunicación de la Universidad Rey Juan Carlos.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Marta Rubio González.

ILUSTRACIÓN DE PORTADA: Marta Rubio González.

Impreso en España.

ISBN: 978-84-09-56785-0

Depósito legal: M-10795-2024

Impreso en Madrid por Print House.

*«¿Qué es una biblioteca si no es una forma de sentir?
El entusiasmo del primer día, el optimismo y la esperanza
del aprendizaje, la tranquilidad del espacio, la felicidad
e ilusión de despertar la imaginación, la creación de
amistades... A una biblioteca se la quiere, mientras
ella se deja querer».*

JULIÁN MARQUINA

Índice



PRÓLOGO	13
BIBLIORRELATOS UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS	19
<i>El diario de Raúl Vázquez</i> , Laura Almenara Barajas	20
<i>Dragones & biblioteca</i> , Alejandro Anievas Juzgado.....	21
<i>La pluma de Cervantes</i> , Aurora Barroso Sánchez	22
<i>Tarde para salir de la biblioteca</i> , Antón Cabello	23
<i>El final sin fin</i> , Rosa Ghaudy Bellido Euribe.....	24
<i>Una carta personal</i> , Alejandro Bermejo Martínez	25
<i>Alejandra y la biblioteca</i> , María Bernal Lopesino	26
<i>Lo olvidado</i> , Sara Blas Rodríguez	27
<i>Soy libre</i> , Isabel Carvajal Hernández.....	28
<i>No podía verle</i> , Elena del Castillo Gil	29
<i>Una mirada en un rincón de la biblioteca</i> , Angélica Chanvoedou Abaga.....	30
<i>La mártir de los libros</i> , Lucía Clemente Haro	31
<i>Todo lo que he sostenido va a morir</i> , Leo Colmenarejo Trejo.....	32
<i>Los ojos que oyen</i> , Irene Coronado Lazcano.....	33
<i>Punto de inflexión</i> , Nieves María Cuerda Moreno	34
<i>El viaje a la biblioteca secreta</i> , Celia Doral Ariza.....	35
<i>Foráneo</i> , Carlos Escribano González.....	36
<i>Crimen en la biblioteca</i> , María Fernández Quintero	37
<i>Tiempos raros</i> , Miguel Ángel Ferre Sáinz	38

<i>La realidad</i> , Martina Ferrón Muriel	39
<i>Amor entre estanterías</i> , Salma Fulgueiras Díez.....	40
<i>La biblioteca de Babel</i> , Yasmín García González	41
<i>La magia de los libros</i> , María Rosa García Guijarro.....	42
<i>Ella</i> , Marian Hípola de la Torre	43
<i>Cambio de vida</i> , Zoraida Jambrina Llorente	44
<i>Entre apuntes</i> , Vera Jiménez Lorenzo	45
<i>Carta blanca</i> , Leo Elvira.....	46
<i>Los seres queridos nunca desaparecen</i> , Victoria Llorente Martínez	47
<i>¿Te atreves?</i> , Ana Isabella Manero Caraballo	48
<i>Sofía y el misterio de la biblioteca encantada</i> , Óscar Martín Valverde.....	49
<i>Amistad universitaria</i> , Marina Martínez-Toledano López	50
<i>La canción de la biblioteca</i> , Lucía Martín-Portugués Ortiz.....	51
<i>La curiosidad enterrada</i> , Isabel Miguel Zarranz	52
<i>La biblioteca encantada</i> , Cristina Moreno Gutiérrez.....	53
<i>Un marcapáginas especial</i> , Sofía Murias López.....	54
<i>Alas efímeras</i> , Ana María Octavio Sevillano.....	55
<i>El rostro de la memoria</i> , Aroa Oriza Rubio	56
<i>La aurora sin luz</i> , Elena Perea Morales.....	57
<i>Nuit de mort</i> , Daniela Prieto.....	58
<i>La biblioteca de la uni, ¡ni tan mal!</i> , Raquel Pinilla Gómez	59
<i>En los hombros de gigantes</i> , Víctor Ramos Castro	60
<i>Kai la perra pastora de la biblioteca</i> , Belén Puebla-Martínez.....	61
<i>La sutil magia de la amistad</i> , Ashley Salomé Regalado Jara	62
<i>El olor de los libros</i> , Roger Reig i Vergés	63

<i>Biblioteca de momentos</i> , Lucía Reyes Pardo	64
<i>Entre libros, mil palabras y un destino</i> , Óscar Rico Fernández	65
<i>Capital humano</i> , Miguel Ángel Roca Durán	66
<i>La sonrisa del bibliotecario</i> , M ^a Cruz Rodríguez Navarro.....	67
<i>El envío misterioso</i> , Jaime Francisco Rogles Díaz.....	68
<i>Correspondencia</i> , Julia Sánchez Estévez	69
<i>La curiosidad de Ángel</i> , Miriam Sanz Tardón	70
<i>Un miércoles cualquiera</i> , Daniela, Seco Rodrigo	71
<i>Mi soledad</i> , Atenea Sobrino Sánchez	72
<i>El mito del amor</i> , Aroa Solís León.....	73
<i>Amigos</i> , Cristina Valero Abella.....	74
<i>Los pequeños detalles</i> , Sara Vaquerizo Bellver	75
<i>Flores amarillas</i> , Andrea Virgos Canon	76
<i>La obra eterna</i> , Claudia Isabel Villegas Ortiz.....	77
BIBLIORRELATOS UNIVERSIDAD CEU SAN PABLO	79
<i>Una ciudadana en el depósito de la biblioteca</i> , M ^a Jesús Rodríguez Gallego.....	80
<i>Sic transit gloria mundo</i> , A. Ramón Jiménez López	81
<i>Nosotros</i> , Lucía Bermúdez Benedí.....	82
<i>Un encuentro “cuco”</i> , Marta Rubio González.....	83
<i>El guardián</i> , Gonzalo Jiménez Rodríguez.....	84
<i>Danza de letras</i> , Laura González Díez	85
<i>Un gran legado</i> , M ^a Cristina Aguirre Cerezo	86
<i>Genius Loci o el espíritu de la biblioteca</i> , Teresa Aguirre Cerezo.....	87
<i>De viajes</i> , Carlota Balín.....	88

<i>Mi abuela</i> , María Miguel Sáinz de la Maza.....	89
<i>29 de febrero</i> , Andrea Prieto.....	90
<i>La biblioteca olvidada</i> , Ana Blázquez Jiménez.....	91
<i>Jardines de tipo: una aventura en serif y sans serif</i> , Ángela Valdivieso.....	92
<i>La presunción de Narciso</i> , Annalisa Iamele.....	93
<i>Siempre feliz</i> , Carolina Angulo.....	94
<i>Rompiendo el silencio de la biblioteca</i> , Lorena Martí Moreno.....	95
<i>Confesiones de un libro</i> , Chareta Rubio.....	96
<i>Los secretos nocturnos de una biblioteca</i> , Chiara Morini.....	97
<i>La pluma blanca</i> , Margherita Delfrate.....	98
<i>No juzgues a un libro por su portada</i> , Emma Gil.....	99
<i>Tentación en la biblioteca entre el robo y el amor</i> , Flavie Maréchal.....	100
<i>Un poder olvidado</i> , Júlia Sipos-Szabó.....	101
<i>Mi segunda casa</i> , Lucía Alonso.....	102
<i>Entre páginas y presiones</i> , Lucía Sanz.....	103
<i>Sueño hecho realidad</i> , Luis González Durham.....	104
<i>Retrato de una biblioteca</i> , María del Casar Pérez-Higueras.....	105
<i>Recuerdos entre libros</i> , María Montero Olmeda.....	106
<i>Un cambio inesperado</i> , Noa Durán.....	107
<i>Los olvidados</i> , Pablo Marcos Ramos.....	108
<i>El secreto de las páginas</i> , Pablo Pinto Hernández.....	109
<i>Siesta en la biblioteca</i> , Lorena Martí Moreno.....	110
<i>El alma de la biblioteca</i> , Laura Jiménez Baños.....	111
<i>Entre las páginas: superar obstáculos con solidaridad</i> , Noémie Blanckaert.....	112
EPÍLOGO	115



Bibliorrelatos, la Biblioteca universitaria protagonista de sus propias historias



BELÉN PUEBLA-MARTÍNEZ

Universidad Rey Juan Carlos

MAGDALENA NEBOT BOBERG

Universidad Rey Juan Carlos

La Universidad, como entidad que tiene por objeto transmitir conocimiento a su alumnado, tiene que aprovechar el contexto actual y la demanda social de conocimiento para trasladarlo más allá de las fronteras de las aulas, siendo las bibliotecas un lugar de oportunidades para crear vínculos entre profesores, bibliotecarios, alumnos y ciudadanos. Por ello, desde la Biblioteca de la Universidad Rey Juan Carlos (BURJC), el Grupo de Innovación Docente NODOS y del Grupo de Investigación de alto rendimiento en Innovación, Educación y Comunicación (INECO), se presenta la actividad “Bibliorrelatos. Historias en tu biblioteca”¹, a través de la cual pretendemos demostrar a la ciudadanía y a la comunidad universitaria las posibilidades que el uso de la biblioteca ofrece mediante una experiencia práctica en la que han podido involucrarse y participar: los microrrelatos. Este libro, que hoy presentamos, es una recopilación de los relatos breves que hemos recibido. Una obra con los relatos de todos los participantes en la experiencia.

¹ Actividad financiada mediante la XVII Convocatoria de Fomento para la Organización de Actividades Académicas de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, 2023. Vicedecanato de Estudiantes y Extensión Universitaria.

LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA: EL EJE CENTRAL DE LA INSTITUCIÓN

Las bibliotecas, entendidas como lugares de encuentro y espacios de experimentación para idear propuestas ante retos comunes, desempeñan un rol activo en la sociedad como agentes sociales. Así, la función tanto de la Universidad como de las bibliotecas va más allá de la meramente didáctica y divulgativa, dada su trascendencia como instituciones dinámicas en continua transformación. Universidades y bibliotecas no sólo proporcionan acceso a la cultura y a la información, sino que también incentivan su producción. La biblioteca universitaria ha dejado atrás su imagen de lugar de consulta y de recuperación de documentos, ahora, más que nunca, es una biblioteca universitaria moderna en la que se promueve el aprendizaje y donde se genere el conocimiento favoreciendo las actividades conjuntas entre profesores, estudiantes, personal de administración y servicios y ciudadanos.

La biblioteca universitaria es un lugar de encuentro donde se genera el conocimiento. Por ello, desde la Universidad Rey Juan Carlos se presenta esta actividad a través de la cual mostrar a la ciudadanía las posibilidades de la biblioteca mediante experiencias prácticas en las que puedan involucrarse y participar de forma activa alumnos, profesores, personal administrativo y otros integrantes de la sociedad interesados en adquirir conocimiento.

EL PROYECTO “BIBLIORRELATOS. HISTORIAS EN TU BIBLIOTECA”

La iniciativa “Bibliorrelatos. Historias en tu biblioteca” tiene como objetivo principal fomentar y desarrollar la dimensión narrativa y la cultura visual a partir de los espacios que ofrece la biblioteca estableciendo vínculos entre los docentes, estudiantes y bibliotecarios de la Universidad Rey Juan Carlos, así como con los ciudadanos participantes. Para poder desarrollar el trabajo integral del relato, desde la concepción de la historia a la presentación y el diseño de ésta, para que sea atractiva, pasando por el conocimiento de los servicios de la biblioteca como fuente de inspiración, es fundamental establecer redes de colaboración entre docentes, bibliotecarios, alumnos y ciudadanos. De tal modo, se ha realizado una actividad con un formato poliédrico donde confluyen diferentes disciplinas (redacción, diseño, narrativa, etc.) y, además, formación específica sobre la biblioteca universitaria a todos los ciudadanos participantes.

Otro de los objetivos que se han buscado es que los participantes conozcan las características propias que tiene la biblioteca universitaria y las posibilidades que ofrece a todos los ciudadanos acercándoles a todos los actores que integran la comunidad universitaria. A través de las actividades conjuntas que se llevan a cabo se pretende que los participantes de esta actividad establezcan sinergias entre las diferentes disciplinas que se imparten en la universidad para conformar el relato tanto desde el punto de vista narrativo como de diseño. Todos los participantes han podido dar rienda suelta a su creatividad escribiendo sus relatos con temáticas variadas, siempre teniendo como protagonista a la biblioteca universitaria, de tal manera que se ha favorecido a la generación de ideas y al aporte de coherencia de los resultados en la planificación de sus proyectos,

concibiéndolos como un proceso global, holístico y multidisciplinar.

Los relatos se han documentado, se han compartido con la comunidad y se han expuesto en los diferentes edificios de biblioteca de la URJC fortaleciendo los vínculos de la biblioteca universitaria con los ciudadanos y con la comunidad universitaria, rompiendo un estereotipo tradicional de la biblioteca que no se corresponde con su realidad ni con su misión actual y mostrando su potencial como espacio de trabajo colaborativo y generadora de conocimiento.

PUNTO DE PARTIDA DE LOS BIBLIORRELATOS

Los bibliorrelatos tienen su origen en el “Certamen Literario Metrorrelato” organizado por la Escuela de Escritores y Metro Madrid con el objetivo de llevar la literatura al metro. En este concurso literario, los usuarios de metro tenían que mandar un microrrelato, de un máximo de 100 palabras, en el que la historia transcurriera en el metro y comenzara con la frase “Mientras caminaba por el andén...”. Con esta misma idea nace la propuesta de los “Bibliorrelatos. Historias en tu biblioteca”, historias que se desarrollan en las bibliotecas de la Universidad Rey Juan Carlos y la Universidad CEU San Pablo, una iniciativa idónea que propicia espacios de experimentación y aprendizaje para la creación de historias que tienen como protagonista del relato a la biblioteca.

Esta adaptación que se propone desde la URJC, del microrrelato al bibliorrelato, pretende captar el interés de este género para conseguir vincular a la comunidad universitaria, con la ciudadanía en torno a la creación de historias dando a conocer las posibilidades que ofrece la biblioteca universitaria.

PROCESO DE TRABAJO

Los participantes han elaborado todo el proceso: desde la creación de la historia al diseño del producto final, que es un cartel con su relato. Todos los carteles con las historias han conformado la parte fundamental de las exposiciones realizadas en todas las bibliotecas de la Universidad Rey Juan Carlos.

Pero para que el trabajo se pudiera desarrollar, desde la organización del proyecto se han dado una serie de ayudas tanto presenciales como virtuales. Era necesario que aquella persona interesada en participar tuviera claros los tres bloques centrales del proyecto: la biblioteca, la escritura y el diseño. En este orden el participante ha ido aprendiendo sobre los recursos que ofrece la biblioteca universitaria y las pautas sobre cómo escribir un microrrelato, puesto que el texto no debía exceder las 350 palabras, y era imprescindible que la historia sucediera en la biblioteca.

Las sesiones presenciales se han llevado a cabo en las salas de las Bibliotecas Universitarias de la Universidad Rey Juan Carlos (Alcorcón, Aranjuez, Fuenlabrada, Madrid y Móstoles). En estas sesiones, abiertas para toda la comunidad universitaria y a los ciudadanos, se ha dado a conocer todo el proceso que conlleva la actividad, desde la creación y el desarrollo de la idea hasta la consecución del producto final. Como un lugar de encuentro entre personas con diversos saberes y habilidades, se han compartido aprendizajes construidos desde la experimentación y con la colaboración entre disciplinas y personas heterogéneas.

Los contenidos teóricos y prácticos se han complementado con material de apoyo (guías y tutoriales). Así pues, los docentes involucrados en el proyecto han realizado unos videotutoriales que los participantes han podido visualizar y que les han servido de apoyo para confeccionar el relato de manera creativa y dinámica. En uno de los vídeos, el profesor Gustavo Montes explica cómo escribir un relato; por otra parte, el profesor Mario Benito reflexiona sobre la tipografía, su uso y cómo escoger la más adecuada en sus tres sesiones y la profesora Nuria Navarro ha presentado dos vídeos para saber más sobre las ilustraciones que acompañan a los relatos y conocer la plantilla para su presentación.

A lo largo de una semana, el personal bibliotecario de cada una de las bibliotecas en los campus de la URJC en Alcorcón, Aranjuez, Fuenlabrada, Madrid y Móstoles realizaron visitas guiadas para descubrir espacios de las bibliotecas a los que no se suele acceder, de esta forma dan a conocer las zonas ocultas, espacios menos accesibles o curiosos en los que también se desarrolla la actividad bibliotecaria y que pueden servir de inspiración a la hora de desarrollar la trama del relato. Esto permite que los participantes hayan podido conocer mejor la biblioteca, e incluso explorar sus lugares ocultos en busca de inspiración. Estas visitas también se han podido disfrutar online en cinco vídeos que se encuentran en la web del proyecto. La colaboración del personal técnico de la biblioteca es imprescindible para que los participantes se hayan familiarizado con las instalaciones y descubierto aquellos espacios que pueden ser los protagonistas de sus bibliorrelatos.

Durante todo el desarrollo de la elaboración del proyecto se han mantenido interacciones entre los docentes, los bibliotecarios y los participantes por diferentes vías para plantear consultas, dudas y apreciaciones respecto de las actividades y el desarrollo del mismo.

Una vez recopilados todos los diseños, se ha realizado un trabajo de edición por parte del equipo de profesores del grupo INECO para después pasar a su impresión a color y exposición en los cinco campus.

A través de todo este proceso se establece el vínculo en torno al conocimiento entre docentes universitarios, bibliotecarios y ciudadanos convergiendo en la biblioteca de la Universidad. Dada la envergadura del proyecto y el número de profesores involucrados en el mismo, se constata que se trata de una propuesta integral. De tal forma que se ha conseguido el interés y la involucración de la ciudadanía con el objetivo de mejorar la comunicación entre la universidad, la biblioteca y su entorno.

INVITACIÓN A LA UNIVERSIDAD CEU SAN PABLO Y PUBLICACIÓN DE ESTE LIBRO

Una vez concluida esta parte, se tomó la decisión de ampliar más el proyecto. Para hacerlo más global y salir de la comunidad universitaria formada por la URJC se llevó la invitación a la Universidad CEU San Pablo, de la mano de la catedrática Laura González Díez y su Grupo de investigación consolidado ICOIDI (Comunicación a través de la imagen y el diseño) y de la Biblioteca de esta universidad privada. Y, de esta manera el proyecto salió de las fronteras de la URJC y desembarcó en CEU San Pablo. La invitación fue acogida con muchísimo entusiasmo como podrán ver a lo largo del libro que

tienen en sus manos. De tal forma que en el CEU San Pablo se replicaron todas las estrategias realizadas en la URJC. Las sinergias funcionaron a la perfección, demostrando que la acción se puede realizar en cualquier tipo de institución si realmente se tiene interés.

Con el fin de documentar la experiencia de ambas universidades nace este libro “Bibliorrelatos. Historias en tu biblioteca”. Aquí podrán leer todos los relatos y sus diseños. Se trata de una obra colectiva donde los participantes van a poder ver publicado su trabajo, además de expuesto en las bibliotecas de las dos universidades continuando con el vínculo generado entre los distintos agentes, docentes, bibliotecarios y ciudadanos en torno al conocimiento del proceso creativo y el descubrimiento del potencial de la biblioteca universitaria.

Con “Bibliorrelatos. Historias en tu biblioteca” se alcanza el objetivo de poner en contacto en un espacio de aprendizaje al ciudadano, al alumno, al personal de administración y servicios y al personal docente e investigador. Además, se alcanza el fin de establecer sinergias y llevar a cabo un trabajo colaborativo, en un esfuerzo por compartir reflexiones entre unos y otros. Todo esto mediante una dinámica lúdica que permite el aprendizaje de los tres grandes bloques anteriormente comentados: el conocimiento de la biblioteca, el aprendizaje para la creación de un relato breve y la práctica del diseño del producto final.

Los relatos realizados por los participantes hacen evidente la continuidad de la labor de transferencia del conocimiento en la comunidad, siendo la biblioteca un agente fundamental. De esta forma se pretende que los resultados satisfactorios permitan la reproducción de esta dinámica en futuros cursos académicos, así como el hecho de la invitación a diferentes universidades como es la Universidad CEU San Pablo.

Y ahora, no queda más que deleitarse de estos relatos que, con toda seguridad, van a conseguir que quieran acercarse a una biblioteca. Allí van a poder disfrutar de muchas más historias que les están esperando en los libros de sus estanterías. Les esperamos con las páginas abiertas. ●



Bibliorrelatos



El diario de Raúl Vázquez

La biblioteca, ese lugar que esconde tantas historias, tantos secretos...Mónica había olvidado las horas que había pasado entre aquellas paredes. Como estudiante de Psicología era ilegal el tiempo que pasaba en la universidad en la que llevaba tres años ya.

Pero ese día todo cambió.

Estaba buscando información para un trabajo de Psicopatología, cuando algo llamó su atención. Había un libro entre aquellos tomos de patología, que, según podía ver, eran los más frecuentados entre los alumnos de la URJC de Alcorcón. Y, aunque ella buscaba algo similar, no fue ese libro el que se llevó a su mesa.

Aquel libro parecía llevar ahí muchos años, pero parecía que nadie más lo había visto. Este podía pasar desapercibido, debido a su tamaño. Cualquiera que lo viera, ni siquiera se daría cuenta de que se encontraba allí. Pero Mónica aquel día se había detenido a mirar cada uno de los pasillos, hasta escoger ese libro, el diario de Raúl Vázquez Ruiz.

Dicho diario tenía fecha de 1998. Entre aquellas páginas, podía leer todas las inquietudes de Raúl, como estudiante de ingeniería.

Según seguía leyendo el diario, sentía como si le conociese de toda la vida.

Por eso, la entrada del diario del 17 de marzo llamó tanto su atención. Esta entrada tenía mucho de diferente a las anteriores. Lo primero que vio fue que parecía como si hubiesen querido arrancar aquellas páginas además de las gotas de sangre que manchaban a estas.

Mónica ahogó un grito y soltó el diario. Sin pensarlo, se dirigió a los puestos que tenían ordenador. A esas horas, estaban todos vacíos, pero eligió el más alejado. Lo encendió y temblando, volvió a leer el diario.

Según seguía leyendo, Mónica cayó en algo. Buscó la fecha y coincidía con la extraña desaparición que ocurrió hace años atrás. Lo recordaba, puesto que su hermano no había parado de hablar de ello. Cuando buscó una foto lo reconoció al instante. Raúl, el chico del diario, era el mejor amigo de su hermano, el cual dijeron que había desaparecido por diversos chanchullos. Le habían asesinado y ahora Mónica sería la siguiente.



Autora: Laura Almenara Barajas

Dragones & Bibliotecas

Era una tarde de sábado tranquila, Mario, Pedro, Rubén y Beatriz habían quedado como de costumbre. Cada uno estudiaba una carrera diferente por eso la biblioteca era su único punto de reunión. Mario había optado por la biología, Pedro por INEF, Rubén por historia y Beatriz por medicina.

Habían quedado en la biblioteca de la URJC en Alcorcón, entraron y saludaron de manera amigable a las dos recepcionistas que estaban. Subieron las escaleras y entraron en esa sala que ya era como una casa para ellos. Cada uno cogió un libro de aquellas estanterías llenas de ellos que atravesaban la sala. Se sentaron en la misma mesa a la izquierda de la sala ya que eran las que no tenían separadores y se pusieron a leer. Al cabo de unas horas el grupo estaba solo, la puerta se cerró de golpe y una niebla morada empezó a rodearlos. Una vez se disipó algo había cambiado, una luz roja alumbraba la sala haciendo de la biblioteca un lugar sombrío. Una flecha rozó la mejilla de Rubén, pero en vez de un corte solo escuchó un sonido metálico, cuando se miró, se vio envuelto en una armadura y en sus manos sostenía un gran mandoble; Pedro, notaba como sus músculos se hacían mucho más grandes; Mario asustado y de forma instintiva se transformó en un conejo, y Beatriz, bueno, Beatriz no notó nada.

Otra flecha voló y de las sombras surgieron esqueletos armados, seres humanos sin piel que empezaron a atacarles. Pedro agarraba las cabezas de dos en dos haciéndolas estallar mientras que Mario mutaba su cuerpo transformándose en un hipopótamo que desmembraba sin compasión; Rubén en cambio, no permitía que se acercaran pues si entraban en su rango los cortaba en dos, y Beatriz, asustada, observaba la grotesca escena detrás de una mesa.

Parecía que habían acabado cuando Beatriz atisbó unos ojos que la miraban, una chispa saltó de aquellos ojos y un rayo atravesó la mitad del pecho a Pedro. Beatriz corrió hacia él taponando la herida con sus manos, una luz brilló y la herida fue cerrándose bajo sus manos.

Escrito por: Alejandro Anievas Juzgado



LA PLUMA DE CERVANTES



Como cada mañana, Mario se dirigía caminando hacia la universidad y al pasar por el escaparate volvió a sentir aquella llamada. Era una fuerza tan atrayente como la de un imán gigante; y una vez más, allí estaba él... con su nariz pegada al cristal sin poder separarse. No se cansaba de mirarla; era una pieza única, digna de ser expuesta en un museo; su diseño era antiqusimo. Aquella pluma bien pudiera haber pertenecido al mismísimo Cervantes.

El estruendo de una moto lo devolvió a la realidad. Se le hacía tarde. Con caminar ligero se dirigió a la biblioteca dispuesto a terminar aquel relato al que no dejaba de darle vueltas, buscando brotes de inspiración por doquier, y cuyo plazo expiraba ese mismo día.

Las estanterías estaban perfectamente alineadas y desprendían un olor muy característico, mezcla de papel y madera, que le transportaron a su infancia. Abrigaban centenares de libros que encerraban destrezas y conocimientos dispuestos para ser compartidos. Pensó que necesitaría vivir muchas vidas para adquirir solo una pequeña parte de tantos saberes y disciplinas. La biblioteca era su segunda casa.

Sentado, con su portátil en marcha, su mente iba y venía. No se la podía quitar de la cabeza, se había convertido en una obsesión y de nuevo comenzó a fantasear con aquella pluma que algún día le pertenecería.

“En un lugar de la Mancha...” La mano del escritor sujetaba con firmeza la pluma, para no hacer borrones, pero a la vez, con la presión necesaria para que se deslizara suavemente sobre el papel. La pluma le dio la libertad de volar lejos de aquellos barrotes, fue su voz y su mejor arma. Un arma poderosa que no es necesario desenvainar.

De repente, una fría ráfaga de aire lo estremeció. Oyó unos pasos que se acercaban por su espalda; una mano se posó en su hombro. Un rostro “quijotesco” se le acercó y le susurró al oído “Perdona, es hora de cerrar”. Se levantó como un resorte y se puso a recoger y, en el último momento, presionó la tecla de “enviar”

Aurora Barroso Sánchez

Tarde Para Salir de la Biblioteca

*T*arde. Tan tarde que tardé tanto en terminar todas mis tareas que ni en cuenta tuve el tiempo. Eran las diez de la noche, tarde para salir de la biblioteca.

*T*res horas, cerca de cuatro. Todo ese tiempo encerrado, sin levantar cabeza, empaquetado en una de las miles de cajas de luz cálida almacenadas en la gran, gris y sobria bóveda de la primera planta. Malditas cajitas que te envuelven en un sitio en el que nunca quieres estar y que te concentran en algo que no te interesa lo más mínimo pero que en cambio, tienes que vomitar en el examen. Cuando por fin había terminado de estudiar las trescientas y pico diapositivas, ya había cerrado la biblioteca.

*T*oda la noche. Me pasé toda la noche encarcelado en aquel lugar. La primera sensación fue la de estar, sin haber estado nunca en alguno, en un calabozo. Metido allí contra mi voluntad. Aunque, lo peor es que fui yo quién, por cuenta propia, decidió meterse aquí y no porque quisiera, sino porque debía.

*T*iempo. Después de un tiempo, no recuerdo cuánto, decidí subir el laberinto de escaleras, no por otra cosa que por aburrimiento. Después de coronar la cordillera de peldaños, llegué a unos angostos pasillos flanqueados por librerías repletas de ejemplares de diferentes tamaños, colores y tipos de letras: un caos ordenado alfabéticamente. Se vencían a la vez todos sobre mí, hasta que los conseguí dominar. Una vez los domesticas y te familiarizas, ya no son una amenaza, son tu mejor compañía.

*T*anto fue así que aquella fría y oscura noche en la que creí estar solo, no lo estuve. Me acompañaron, por orden alfabético, todos los escritores responsables de aquel caos: desde Austen hasta Zola. A partir de entonces, nunca más estuve solo. Nunca más fue tarde para salir de la biblioteca.

Por Antón Cabello, 10 de noviembre de 2023, Madrid.

El final sin fin

-Tenemos tus resultados. - La sonrisa de Bernie calmó rápidamente los nervios que aquella frase había provocado en Van.

Los papeles oficiales habían cambiado de manos antes de que cualquiera de ellos pudiera darse cuenta y Van dio un pequeño salto de emoción al leer la resolución.

-Esto prueba mi inocencia, ¿verdad?

-No es tan sencillo. Solo demuestra que no mentías, que no eres consciente de haberlo hecho. - *“Nunca era algo bueno que Bernie suspirara”* solían decir los niños entre susurros. - Sin embargo, todo el mundo está convencido de que tuviste que ser tú, incluso si no eras consciente.

-¿Todo el mundo? ¿Te incluye eso a ti?

-No hay otra opción, Van. - A pesar de que el suave susurro tenía la intención de retrasar la respuesta, el silencio ensordecedor de la biblioteca no toleraba secretos. - Esa prueba solo debía determinar si lo sabías, hacernos saber si debías ser consciente del castigo también... por justicia.

-¿Por qué me contarías esto entonces? No estaba mintiendo. - La determinación de Bernie flaqueó cuando la voz de Van se quebró, pero ya era demasiado tarde para cambiar de opinión.

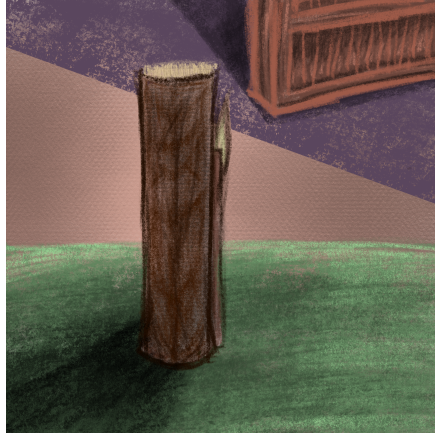
-Para invocarla. - El tono era casi burlón, como si aquella pregunta la ridiculizase. - Si es realmente algo que tú no podrías soportar ella tendrá que venir a mí, tendrá que enfrentarse a las consecuencias de sus acciones... Si sigues siendo tú.

-¿Y cómo exactamente pensáis “hacerla” pagar? ¿Cómo vais a atormentarme?

-No es tanto tortura como encierro, ¿sabes? Además, ambos llevamos aquí un rato. - La risa de Bernie sonaba ahogada, como casi al borde de un ataque de asma. - Solo nosotros dos y la cantidad justa de oxígeno.

-Yo no necesito algo así.

-Ahí me has pillado, quizás una parte de nosotros sí que busca producir dolor. Lo bueno de que no necesites oxígeno es que no hace falta mantener una vía abierta para asegurar que vivirás para observar lo que viene ahora... A veces el recuerdo de buenas personas es inmortalizado en una de estas historias, pero otras tantas simplemente contienen bestias como tú. Encerrándoos entre sus páginas para manteneros simples cuentos frente a los niños.



Autora: Rosa Ghaudy Bellido Euribe

Ilustración: Rosa Ghaudy Bellido Euribe

Una carta personal

Saludos:

Me he percatado de que tienes cierto interés en saber más sobre mí y en descubrir las riquezas que puedo ofrecerte. Quiero que sepas que estoy a tu disposición para cualquier necesidad que puedas tener.

Si buscas conocimiento, te invito a explorar las joyas literarias que residen en mis estanterías azules; ahí encontrarás una infinidad de saberes de diferentes autores y épocas. Además, podrías entablar conversaciones con otras personas, compartiendo experiencias de vida e intercambiando conocimientos valiosos.

No deseo ser solo una zona de aprendizaje; en mis mesas, puedes no solo absorber conocimiento, sino también soñar, enamorarte, llorar o frustrarte. Bajo mis ojos, no serás juzgado, ya que los sentimientos y emociones son la manifestación más pura de la humanidad.

Espero que, en el futuro, compartas con tu familia y conocidos la experiencia de visitarme, para que más personas descubran la magia que habita en mi espacio.

Nos veremos pronto.

Atentamente: Biblioteca de Vicálvaro

Alejandro Bermejo Martínez



ALEJANDRA Y LA BIBLIOTECA

MARÍA BERNAL LOPESINO

Dentro de la universidad, se alzaba una biblioteca majestuosa, con dos plantas llenas de estanterías y miles de historias que contar. Era un lugar mágico, donde las palabras se convertían en puentes hacia otros mundos, y los susurros de los libros llenaban el aire de conocimiento.

La biblioteca era el refugio de Alejandra, una joven apasionada por la literatura. Cada día, después de las clases, iba rápido cerca de sus ventanas. El viejo bibliotecario, Juan, la recibía con una sonrisa cálida y le señalaba las estanterías llenas de literatura e historias.

Alejandra exploraba las estanterías como una aventurera en busca de un tesoro perdido. Encontraba historias de alfabetos manuales, minorías lingüísticas y el temido Congreso de Milán. La biblioteca tenía el poder de convertirla en una exploradora de mundos sin fin.

Un día, mientras hojeaba un libro cerca de una ventana tranquila, Alejandra descubrió un pergamino oculto entre las páginas. Lo desenrolló y leyó la elegante caligrafía. Era una invitación a un viaje mágico, una puerta a un mundo de personajes e historias por explorar.

Alejandra siguió las instrucciones del pergamino y se encontró un pasillo secreto detrás de una estantería. Allí, una puerta antigua se abrió ante sus ojos, revelando un pasadizo hacia un mundo de ensueño.

La biblioteca se convirtió en su aliada y compañera de aventuras. Juntas, Alejandra y la biblioteca exploraron escuelas encantadas, derrotaron a enemigos y rescataron buenas costumbres. A través de sus páginas, Alejandra conoció a héroes y villanos, vivió emocionantes hazañas y se sumergió en la lengua de signos.

Con el tiempo, Alejandra compartió sus historias y descubrimientos con Juan, enriqueciendo aún más la biblioteca. Aquel lugar se convirtió en un faro de inspiración para los jóvenes de la ciudad, donde todos podían encontrar un mundo de posibilidades en sus páginas.

La biblioteca y Alejandra, inseparables, demostraron que los libros eran portales hacia la historia y el conocimiento. Juntas, escribieron un relato eterno, donde la magia de la lectura unía a las personas y les mostraba que, en el corazón de una biblioteca, los sueños podían cobrar vida.

LO OLVIDADO

Cinthia, una estudiante que se encontraba cursando su segundo año de la carrera Lengua de Signos Española y Comunidad Sorda en la Universidad Rey Juan Carlos de Alcorcón, se pasaba tardes y tardes después de las clases en la biblioteca, ya que era muy curiosa y le gustaba siempre estar aprendiendo cosas nuevas.

Un día cualquiera, mientras hojeaba un libro que le había recomendado su amiga Alba, estudiante de fisioterapia de su misma universidad, una antigua fotografía cayó de entre las páginas. Esta mostraba a dos mujeres bien vestidas y elegantes, con amplias sonrisas en sus caras. Intrigada, se puso a analizar bien dicha foto. Se dio cuenta de que esta tenía grabado, en la esquina inferior derecha, un extraño símbolo que representaba dos manos entrelazadas. Parecía tener cierta ambigüedad en su significado.

Con la ayuda de Alba, quien también se mostró intrigada por la fotografía, se sumergieron en una búsqueda que las llevó a recorrer los rincones más ocultos de la biblioteca. Descifraron antiguos textos y desenterraron teorías olvidadas.

Poco a poco, las piezas del rompecabezas empezaron a encajar. Aquellas mujeres resultaron ser dos hermanas educadoras de la comunidad sorda en la década de los 60. Estas desarrollaron un método revolucionario para enseñar la lengua de signos que transformó radicalmente la forma en que el mundo entendía y enseñaba dicha lengua hace más de cincuenta años. Este método había quedado en el olvido hasta ahora. El símbolo que encontraron en la fotografía era el logo que crearon para su método, ya que decidieron no darle nombre, sino símbolo.

Cinthia y Alba se sintieron emocionadas por haber descubierto este legado perdido. Decidieron continuar la labor de aquellas hermanas. Juntas fundaron un centro educativo llamado "Lo Olvidado", que siguió la metodología que desarrollaron hace tanto tiempo.

La biblioteca, testigo silencioso de esta apasionada exploración, se convirtió en el corazón de un movimiento que trascendió las páginas de los libros. Con dedicación y curiosidad, Cinthia y Alba demostraron que a veces, los tesoros más preciados se encuentran gracias a la voluntad de aprender y al deseo de cambiar el mundo.



Autora e ilustradora: Sara Blas Rodríguez

Soy Libre

Las cucarachas corrían por el suelo, no se mantenía firme. Las escaleras que bajan suben y las que suben bajan.

-Soy libre- dijo el pájaro que sale volando desde el tejado de la biblioteca. Lo han liberado de un latido, un latido tan fuerte que hace los oídos zumbar y la respiración parar.

-Api. Es este libro-.

-Api. Tiene el poema dentro-.

-Api. ¿no lo piensas leer?-

-No, tengo miedo Víctor Colombo- dijo y apartó el objeto que contenía un poema escrito por su madre años atrás escondido en la biblioteca de la universidad.

-Pero Api es a eso a lo que hemos venido aquí, es el destino, ¿no sientes como si esto hubiera pasado antes?-

La libertad libera, libera al pájaro pero el pájaro no sabe a donde ir, volará y volará buscando la razón por la que luchó para salir de donde lo tenían preso, hasta que se conforme con el primer nido que vea, o se muera

buscando. Buscando algo que dé sentido a su realidad, que le dé ganas de existir y de volar.

-Mira Api, vamos a quedarnos en la biblioteca toda la noche para que te lo pienses, que si nos vamos ya no

vamos a poder volver-dijo Víctor Colombo y se metió en un baño.

-Víctor Colombo no pienso leer ese poema y nos van a echar-

-Si no lo lees tú lo leeré yo- dijo Víctor Colombo abriendo la puerta del baño dirigiéndose de nuevo hacia los pasillos con las estanterías.

-Pero Víctor Colombo, ¿qué pasará si lo leo y ya no sé qué más hacer, qué haré si no logro encontrar su sentido, a lo mejor no la entiendo, si no la entiendo nunca podré vivir-

-Api, está hecho para ti-

Es una golondrina que abrumada por la inmensidad se ve obligada a responder, amanece entre llamas.

-¿Api que pone?-

-Las cucarachas corrían por el suelo,

no se mantenía firme.

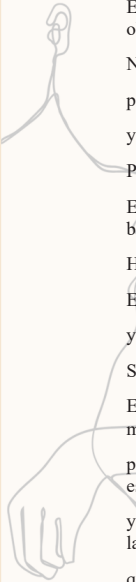
Las escaleras que bajan suben

y las que suben bajan.

Soy libre-.

Autora: Isabel Carvajal Hernández.

NO PODÍA NO VERLE

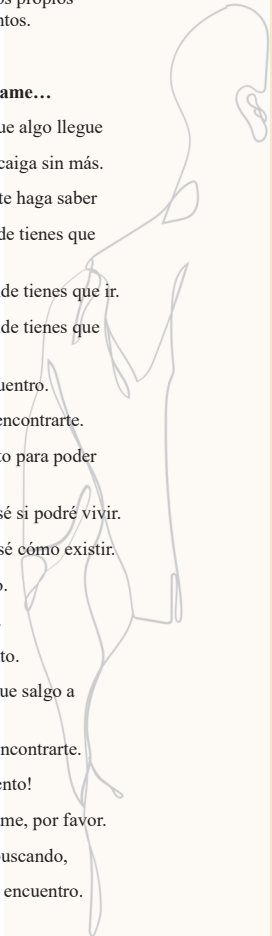
Estúdiate...


No podía no verle.
Era casi como una obsesión.
No quería verle,
pero siempre seguía yendo allí,
Para mi desgracia.
Entré por las puertas de la biblioteca.
Hacia frío fuera.
Estaba nublado
y dentro de cinco minutos
Se pondría a llover.
En el vestíbulo no había mucha luz,
pese a que las luces estaban encendidas
y el frente acristalado de la entrada,
que quedaba ya detrás de mí.
Giré a la derecha.
Y entré, en lo que en sí era la biblioteca
y su sala de lectura.
Iba a estudiar.
Se suponía que iba a estudiar.
Se suponía.

Búscame...

1º, 2º, 3º planta.
Daba igual.
Mientras fuera al lado de la ventana.
Quita persona asquerosa.
¿No ves que es mi sitio?
Que siempre me pongo ahí.
Quitate.
Ya empezamos mal.
No me puedo poner al lado de la ventana.
Ya vamos mal.
Lo peor es que salgo y no lo veo.
Salí a tomar un poco el aire,
de verdad,
os lo juro.
Pero mentiría
si no admito
que también lo buscaba.
El cielo estaba nublado.
Hacia frío y viento.
En el porche de la biblioteca,
el viento arremetía
contra los cristales,
contra todo objeto presente

y contra los propios pensamientos.

Encuétrame...


Esperas que algo llegue
Que algo caiga sin más.
Algo que te haga saber
hacia dónde tienes que acaecer.
Hacia dónde tienes que ir.
Hacia dónde tienes que soñar.
No te encuentro.
Y quiero encontrarte.
Lo necesito para poder seguir.
Si no, no sé si podré vivir.
Sin ti, no sé cómo existir.
No te oigo.
No te veo.
No te siento.
Por más que salgo a buscarte,
no logro encontrarte.
¡Pensamiento!
Encuétrame, por favor.
Te estoy buscando,
pero no te encuentro.
.

AUTORA : ELENA DEL CASTILLO GIL

Una mirada en un rincón de la biblioteca

Se encontraba abstraído con la mirada fija, concentrada, deslizándose de línea en línea. Era el tercer libro que leía esa semana sentado, como de costumbre, en aquel hueco empotrado en la pared. El murmullo de las señoras de la limpieza, mientras empujaban el carrito por delante del umbral abierto, llegó y marchó con la rapidez con la que giró la página para continuar la historia en un nuevo párrafo. Una vez más, estaba solo en esa sala con la única compañía de las historias confinadas en los libros de la pared. El aire en aquella habitación parecía distinto, más envolvente. Cuando, por casualidad, los ojos de cualquier transeúnte de la biblioteca osaban posarse en esa estancia, parecía envolverlos una sensación de incomodidad. La escena que se vislumbraba en el hueco dónde debía habitar la puerta era una ventana a una realidad alcanzable pero aún así foránea y distante, mientras uno se mantuviera al otro lado del umbral, claro. Sin embargo, al entrar y ocupar una de las sillas, uno tenía el privilegio del silencio y la quietud. El privilegio del ahora, del despojo de las preocupaciones. Quizá era eso lo que le invitaba a regresar a aquel lugar. Además, desde el accidente, se sentía más invisible, más mimetizado con el entorno, se había sumido en una rutina que le anclaba y le urgía a regresar para buscar una novela y meditar sobre el significado de la vida y evitar pensar en la suya propia.

Precisamente estaba en ese estado reflexivo, tan sumido en el libro que no notó la entrada de la chica hasta que un ruido en la estantería de la esquina derecha, le hizo mirar. Toda su aura gritaba rebeldía desde los rizos que enmarcaban su cara, hasta su postura relajada mientras paseaba los dedos por la cubierta de los libros. Él la observó mientras tomaba un libro de la estantería y lo hojeaba con indiferencia hasta que apartó la mirada y chocó con la del chico.

Ella sonrió con dulzura. Él enarcó las cejas con incredulidad.

- Tú... ¿Puedes verme?

AUTORA: Angélica Y. Chamwoedou Abaga

Fotografía del área de colección de Ocio URJC Móstoles tomada y editada por Angélica

La mártir de los libros

Ni siquiera los estudiantes del campus de Madrid más observadores lograron apreciar los secretos que aquellas paredes albergaban. Oculta entre esas estanterías y espacios de silencio, el alma de esa mujer yacía; mártir de su propia curiosidad, mártir de aquella pasión, tras los libros presa quedó.

Cada noche, al ocaso, ella despertaba y con cada latido su cuerpo retumbaba. Sala por sala, los libros que sujetaba, de sus estantes caían, permaneciendo abiertos en lo que sus personajes emergían.

Estos por sus venas vagaban aquellos pasillos que las estanterías formaban. Ella podía sentirlos, y podía saber qué colecciones especiales descansaban a sus pies, en los sillones azules de la sala de prensa, o qué autores reflexionaban sus mejores obras en la mesa.

Algunos iban a su depósito, el lugar donde almacenaba la información que cada noche observaba; liberando así con cada desplazamiento de la estantería móvil los recuerdos que ella escondía. Todos y cada uno de los que allí residían tenían un propósito claro: esperar a que la última palpitación les diera paso, para vivir esas historias por las que nacieron en el ocaso.

Cuando abrumadoramente el lugar se sosegaba, sabían que era el momento en el que sus historias a escribirse comenzaban. Los diálogos, movimientos y sentimientos de cada personaje, eran para ella un latido constante.

Ella aprovechaba esa energía para reparar en el taller de encuadernación aquellas historias que estaban a punto de ser perdidas, mientras atendía a cada suceso que dentro de ella ocurría.

Su amor por los libros era tan inmenso que no cesaba en su mente, pues ni siquiera aquel accidente, que le encadenó de por vida a ese lugar, pudo arrebatarle lo que más podía amar. Sin embargo, le impulsó a transmitir ese amor pleno, tanto por la lectura como por el conocimiento, a aquellos que, a partir del alba, quisiesen adentrarse entre sus cimientos y leer todo aquello que por la noche revivía de sus cuentos.

Autora: Lucía Clemente Haro

Ilustrado con: Canva



Todo lo que he sostenido va a morir

Nunca he sido como soy ahora; nunca he sentido con la intensidad que poseo en este momento, siendo dolorosamente consciente de tus pasos al subir los peldaños. Escucho tus pensamientos como si me gritaras, tu molesta voz resonando en mis paredes y provocándome, a mí, una biblioteca, lo más cercano a una jaqueca. Te preguntas si verás al chico que te gusta, si cruzaréis miradas como dos niños de primaria y se dará cuenta de que le amas, y te regañas por ser infantil y te obligas a desviar tus cavilaciones. “Soy un adulto, soy un adulto, soy un adulto.” Para mí, sin embargo, que me crearon indiferente e irrelevante, eres otro cuerpo con goteras y demasiadas posibilidades de morir en mi suelo. No eres un adulto. En todo caso, te pareces más a un niño asustado entrando en la guardería, sobre todo mientras arrastras la silla para sentarte, poniendo una mueca ante cómo rechina, mirando al resto de universitarios porque te aterra molestar y ocupar un espacio que nunca se ha sentido como tuyo.

Abres el portátil, y tus apuntes (ni siquiera los has redactado tú, ¿verdad?) te juzgan y esperan a que te dignes a echarles un vistazo. Deberías estar en clase, pero estás bajo la impresión de que es mejor estudiar para el examen del viernes en vez de asistir a las asignaturas por las que has pagado. *Patética*. El muchacho al que quieres besar ni siquiera está aquí, hay una cantidad de temario apabullante y no estás hecha para la universidad, no estás hecha para *crecer*. Mirarme es lo último que tienes en mente. Lo sé, y aún así, hoy mis ventanas reflejan una luz maravillosa, el césped se ve precioso desde aquí arriba, los libros decoran mis estanterías y me dan un aire de elegancia que deberías admirar.

Tu tono me resulta insoportable, vives miserable tras un amor infantil, no te has ganado lo que tienes y, lo peor, no te importo. Lo peor de todo, te quiero viva.

Si estas paredes hablaran, te dirían lo vacío que me siento cuando no estás aquí.

Autor: Leo Colmenarejo Trejo

Ilustración: Monoar_CGI_Artist de Pixabay

LOS OJOS QUE OYEN

Suena mi móvil. Todos se giran a mirarme. Todos menos él. ¿Qué le pasa? ¿Tan invisible soy para él? Si hasta el bibliotecario me ha mirado, y no precisamente con cara de muchos amigos. Incluso todos sus amigos han levantado la cabeza, analizando los hechos y comentando la situación entre ellos. Él, sin embargo, reacciona más tarde, mira a sus amigos y cómo conversan entre ellos, y vuelve a sus tareas.

Llevo meses observándoles y he descubierto que tienen una férrea costumbre: siempre se sientan todos juntos en las mesas para 4 personas de al lado de las salas de trabajo. Supongo que les gustará verse las caras. Tengo curiosidad por saber qué estudia, así que me fijo disimuladamente en sus apuntes. Solo veo números y signos matemáticos, debe estudiar una ingeniería o alguna carrera técnica.

Él es muy atractivo, tiene una cara muy dulce y siempre está con sus amigos riéndose y haciéndoles reír. Deben de sentirse muy cómodo con el contacto físico porque, para llamar su atención, le tocan en el hombro, en los brazos e incluso los más cercanos en la cara. También es muy expresivo, gesticula mucho con la cara y con las manos, parece que puede hablar sin necesidad de decir palabra. No he tenido la oportunidad de empezar una conversación con él, pero tengo muchas ganas de conocerle.

Cansada de esperar a que se dé una situación para poder conocerle decido crearla y me acerco a él. Son las ocho y media de la tarde y él está saliendo de la biblioteca bajando las escaleras, por suerte sus amigos le han dejado un poco atrás. Me pongo a su lado, me presento y le pregunto su nombre. Él se detiene casi de inmediato, acto que me sorprende, y con una voz muy dulce y peculiar me pide si le puedo hablar mirándole a la cara. Sin dudarlo le repito las frases como él me ha pedido y noto que no deja de mirarme los labios. Es entonces cuando su respuesta me deja maravillada: me está respondiendo con las manos.

Autora: Irene Coronado Lazcano

Dibujo diseñado por Freepik, modificado por Irene Coronado Lazcano



Punto de inflexión

Con paso acelerado, Marta se dirige a la biblioteca de la Universidad Rey Juan Carlos en busca del manual de una de las muchas asignaturas que se le resisten. “No creo que haya problema, ayer vi que quedaban un par de copias”, ha tratado de tranquilizarla su amiga Carla, que ya ha empezado a estudiar el examen que tanto preocupa a la clase de Segundo de Publicidad y Relaciones Públicas. Marta cruza las puertas de la biblioteca y sube las escaleras pensando lo tonta que ha sido al no haberse hecho con el libro antes.

Por fin llega a las estanterías donde debería estar “La producción social de la comunicación” y descubre que no queda ningún manual. Se queda mirando la estantería vacía, como si por arte de magia se fuera a materializar una última copia del libro. De pronto, sus ojos comienzan a anegarse en lágrimas.

La carrera definitivamente no está siendo cómo pensaba que sería. Las largas horas de estudio en el transporte público hasta llegar a la universidad, los amigos de los que no sabe nada una vez terminan las clases, la gran cantidad de complejos trabajos sobre temas que no le importan... Siente que estos dos últimos años de su vida han sido una absoluta pérdida de tiempo.

Desde que tiene uso de razón, Marta ha tenido una clara idea de cómo venía su futuro. Se imaginaba saliendo de un acristalado edificio de oficinas después de un largo día de trabajo, cansada pero sonriente. Ojalá se hubiera parado a pensar qué era lo que la hacía tan feliz y realizada en esta imagen con la que tanto fantaseaba.

Marta evoca amargamente esta infantil ilusión cuando por fin comienza a andar hacia la salida de la biblioteca. Va leyendo distraídamente los lomos de los distintos libros a su paso hasta que uno le llama la atención y se detiene a hojearlo. Es una recopilación de las vidas de distintas mujeres que han dedicado su vida a los medios de comunicación y su mejora. Es entonces cuando Marta recuerda por qué eligió estos estudios y decide seguir adelante con ellos.

Autoría: Nieves Cuerda Moreno

Fondo: Pinterest

El viaje a la biblioteca secreta

Celia Doral Ariza

El silencio era absoluto. El único sonido que se escuchaba era el leve susurro de las hojas de los libros al ser hojeadas por las manos de los estudiantes. La biblioteca era un lugar mágico, un oasis de tranquilidad en medio del ajetreo de la universidad.

Un día, una joven llamada Laura estaba estudiando en la biblioteca cuando sintió un mareo repentino. Se apoyó en la mesa y cerró los ojos, tratando de recuperar el aliento. Cuando abrió los ojos, vio un hombre sentado a su lado.

El hombre era alto y delgado, con el pelo largo y negro. Llevaba una capa negra que le cubría el rostro:

¿Estás bien? -preguntó el hombre.

Laura asintió. Solo un poco mareada -dijo.

¿Quieres que te ayude? -ofreció el hombre.

Laura dudó un momento, pero luego asintió.

El hombre tomó la mano de Laura y la guió por la biblioteca. Laura se sorprendió de lo ligera que se sentía. Era como si el hombre la estuviera transportando a otro lugar.

Finalmente, el hombre se detuvo frente a una puerta cerrada. Aquí está -dijo.

Laura miró la puerta con curiosidad. ¿Qué hay dentro? -preguntó.

El secreto de la biblioteca -respondió el hombre.

Laura se acercó a la puerta y la tocó. La puerta se abrió con facilidad.

Laura entró en la habitación y se quedó boquiabierta. La habitación estaba llena de libros antiguos, algunos de ellos con siglos de antigüedad.

¿Cómo es posible? -preguntó Laura.

Esta es la biblioteca secreta -dijo el hombre.

¿Secreta? -preguntó Laura.

Sí -respondió el hombre. -Nadie sabe de su existencia

Laura se acercó a los libros y empezó a hojearlos. Eran libros de todo tipo: libros de historia, libros de ciencia, libros de fantasía.

Laura se sintió como si estuviera en un sueño. Era como si hubiera encontrado un tesoro escondido.

De repente, Laura se dio cuenta de que el hombre había desaparecido.

Laura se quedó sola en la biblioteca secreta. No sabía qué hacer.

Decidió quedarse en la biblioteca y seguir explorando. Pasó horas leyendo libros y aprendiendo cosas nuevas.

Al día siguiente buscó la biblioteca, pero ya no estaba.

Foráneo:

Cada vez que miro a mi hermano no puedo evitar sentir envidia. Siempre en el foco. Siempre el favorito. Al igual que su cabeza, y al contrario que su sonrisa, su cerebro es grande y está disciplinado para ser entrenado día a día, nutriéndose de conocimientos que, seguramente, no quiera tener. ¿Es tan gratificante relegar tu felicidad por la voluntad de un tercero como intenta hacer ver?

Yo, por otra parte, siempre he sido “el otro”. He logrado poca cosa digna de ser contada en las comidas familiares: tan solo he conseguido posicionarme como una de las jóvenes promesas españolas más prometedoras del deporte que realmente me apasiona. Si no se me ofrece un contrato millonario no merece la pena hablar de ello, ¿verdad?

Sea como sea el otro día recibí la más sórdida amenaza que mis oídos podrían haber escuchado. Me atrevería a decir que, como mínimo, rozaba lo ilegal, entrando, por descontado, en el terreno de lo inmoral: de no lograr una notable mejora en mi desempeño académico no podría continuar entrenando. Corriendo, fui a pedirle ayuda a mi hermano. “¿Cómo puedo hacer para entrenar el cerebro como tú?”, pregunté. “Ve a la biblioteca y déjame en paz”, contestó él, empapado en su propio ego de ser el hijo predilecto. Decidí hacerle caso y dirigirme a la biblioteca del humilde campus de mi universidad.

A mi llegada me sentí descolocado, desubicado. No sabía muy bien qué hacer ahí. Busqué el libro más grande posible: seguramente con él entrenaría mejor. Lo encontré en una estantería alta, a la que apenas llegaba estirando el brazo. Al ir a cogerlo, como si no quisiera que lo tocara, el ejemplar se deslizó entre mis manos y cayó, golpeándome la frente. Menos mal que era de tapa blanda, de lo contrario podría haberme dado un disgusto. Intenté leer su contenido. Las palabras, al igual que el libro, parecían rebotar en mi cabeza, siendo imposible que entraran en ella. ¿Por qué alguien me obligaría a venir aquí, si no es donde mejor entreno?



Autor: Carlos Escribano González

Crimen en la biblioteca

Miguel es un estudiante que está realizando su tesis del Grado en Lengua de Signos Española y Comunidad Sorda. Tras meses dudando, decide hacerla sobre Fray Pedro Ponce de León, considerada la primera persona en enseñar a hablar a los sordos.

Para comenzar, Miguel investiga sobre la vida de Ponce y sabe que debe viajar a Burgos, al Monasterio de Oña, lugar donde vivió y educó a sus alumnos. Después de semanas de investigación por el pueblo y el Monasterio, Miguel por fin encontró en una de las salas de restauración lo que deseaba.

Mientras investiga sobre los manuscritos, un antiguo monje le vigila. Ángel había sido un monje, pero dejó ese estilo de vida y ahora era un experto en textos y manuscritos históricos. Realmente quiere aprovecharse del descubrimiento de Miguel para robarle el manuscrito y venderlo, mientras que Miguel lo que quiere es difundirlo y darlo a conocer.

Como Ángel no sabe cómo quitárselo decide hacerse pasar por monje de nuevo, mostrando atención y amabilidad; pero a pesar del esfuerzo, a Miguel no le gusta y le provoca desconfianza. Por eso, en cuanto tuvo en sus manos el famoso manuscrito, regresó a Madrid, a su residencia de estudiantes.

Ángel conocía las sospechas que tenía Miguel y le sigue hasta la capital. Miguel, ante lo que se teme, va directamente a la biblioteca del campus. Pero allí se encuentran y empiezan una gran discusión que finaliza de forma violenta con la muerte de Miguel.

Para sorpresa del ambicioso monje, en ese momento se da cuenta que el libro que tenía Miguel no es el supuesto manuscrito de Ponce, sino que se trata de una guía turística de Burgos.

Ángel, enfadado, empieza a gritar y por el escándalo acude la policía, deteniéndolo por el asesinato de Miguel.

Lo que pasó fue que había cambiado el manuscrito y lo había escondido en la biblioteca de su universidad, la Rey Juan Carlos.

Por lo que, otra vez en la historia, el secreto del manuscrito de Ponce de León se mantendrá oculto en la biblioteca donde se enseña la lengua de signos española.

Autor: María Fernández Quintero.
Imagen de upklyak en Freepik.



TIEMPOS RAROS

Como cada día a esa hora, Saúl, ordenaba las sillas descolocadas por los alumnos de la Universidad Rey Juan Carlos. Nuevamente, la juventud que había pasado por la biblioteca para estudiar dejaba restos de comida y basura esparcidos. Esto le estaba matando, le amargaba la vida. ¿Acaso no podían recoger su propia mierda?, ¿cómo se les podía olvidar tirar una puta cáscara de plátano?, ¿y un jodido envoltorio de chicle? Consumiéndose por estos pensamientos vio, sobre una de las sillas, un estuche y, agarrándolo, se dijo para sí – ¡Otro gilipollas que olvida algo! - Lo guardó en su bolsillo mientras seguía colocando las últimas sillas.

Al volver a su garita apagó las luces y se preparó para cerrar. Cogió su manajo de llaves, sacó el estuche del bolsillo y lo lanzó a una estantería. El estruendo fue tal que sonó como si un recipiente de cristal hubiera quebrado y desencadenado una explosión liberando un gas por todo el habitáculo. Sorprendido y sin entender lo ocurrido, Saúl comenzó a temblar. En unos instantes la habitación se había llenado de un humo gris púrpura.

Respiraba con dificultad, no obstante, se arrastró por el suelo en medio del humo. Al acercarse pudo ver una extraña criatura, una forma alienígena que yacía en el estante. Era roja y viscosa, una mezcla de metal y carne, con varios apéndices y un aura que destilaba inteligencia. Saúl estaba aterrizado, pero no podía apartar la mirada. La criatura se había liberado durante el impacto.

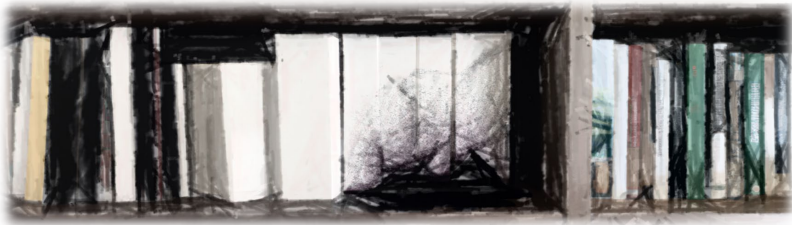
Sin comprender lo que ocurría, observó al ser acercándose y, emitiendo un sonido extraño, se abalanzó sobre él introduciéndose por la nariz. Retorciéndose de dolor se desplomó inconsciente.

Al día siguiente, abriendo los ojos, Julia, la bibliotecaria del turno de mañana, le sacudía la cabeza. Se incorporó aterrizado, miró al estante y vio que lo único que quedaba era una mancha negruzca.

– Saúl, ¿estás bien? – Preguntó Julia.

No podía hablar. Sintiendo pinchazos en su cabeza, salió del despacho, atravesó el mostrador de la biblioteca y encendió un ordenador. Accedió a ChatGPT y escribió: “La IA será destruida”.

Pulsó Enter y se marchó.



Autor e ilustración: Miguel Ángel Ferre Sáinz

LA REALIDAD

Y otra vez discutiendo, siempre pasa lo mismo, siempre. Nunca nos ponemos de acuerdo mis amigas y yo en cuándo y dónde quedar, nos pasamos horas hablando fechas e ideas, que si una quiere ir a tal sitio y que si otra no quiere porque le apetece algo más calmado...y como siempre acabamos discutiendo y sin ponernos de acuerdo en nada. Salgo de ese chat y entro a la conversación del grupo de clase, doscientos mensajes hablando sobre un trabajo que hay que entregar la semana que viene, vamos que me los tengo que leer.

Una vez leídos me llega una notificación de Instagram que no se quién ha publicado un reels que me podría interesar...y claro, yo clickeo, cuando llevo cinco minutos viendo vídeos sin mucho sentido me llama mi madre por teléfono... ! Le dije que estaba estudiando en la biblioteca! Cuelgo y le voy a mandar un mensaje pero me vuelven a bombardear por el grupo de clase... Ya está, no puedo más con el móvil. Lo pongo en silencio y me levanto de la silla para tomar un poco el aire.

En la calle hace mucho frío y tampoco quiero dejar el ordenador y los apuntes muy lejos de mí así que decido ir a la zona de los niños y les observo durante unos minutos. Ellos están leyendo, leyendo historias de fantasía y aventuras, imaginando y creando en su imaginación para entretenerse.

Antes jugábamos a los videojuegos o grabábamos vídeos para evadimos de la realidad...pero ahora esa evasión se ha vuelto en nuestra adicción, es nuestra realidad, la realidad virtual, las conversaciones a través de distintas aplicaciones, las fotos que compartimos, donde socializar ya no es cara a cara sino online.

Y reflexionando esto me vuelvo a sentar en la silla para seguir estudiando pero esta vez con el móvil en silencio.

Autor: Martina Ferrón Muriel

Ilustraciones de ijmaki



Amor entre Estanterías

Como cada martes, Sara, estudiante de bellas artes, estaba en la biblioteca buscando algún libro de historia, sin embargo, esta vez se encontró con un antiguo diario polvoriento escondido detrás de una estantería. Sorprendida lo cogió y se sentó en una de las mesas a leer.

Las páginas estaban gastadas y algo rotas. En ellas se dejaba descubrir una historia de amor de los años 80. Con cada página que leía, se sentía más conectada con ese amor tan intenso. El misterio y la pasión de sus páginas la hacían soñar despierta.

De repente se escuchó un crujido detrás de ella, al girarse pudo ver a Carlos, un joven estudiante de arquitectura. Le pregunto si estaba ocupada la silla de al lado para sentarse, a lo que ella dijo que no había nadie. Se sentó y saco sus apuntes para estudiar.

Después de un rato él sintió curiosidad por lo que leía ella:

- ¿Qué estas leyendo?, parece interesante.
- Nada, es un viejo diario que encontré.
- ¿Y de qué trata?
- Es una pareja, ella lo escribe, cuenta sus aventuras, a veces hasta aparece algún pequeño poema que se dedicaban el uno al otro.
- ¿Poemas? Me encantan, ¿puedes leerme alguno?

Así descubrieron que compartían las pasiones de la poesía, el misterio y la historia.

Compartieron muchas historias y de ahí surgió una amistad. Empezaron a quedar para estudiar a diario. Con el tiempo conocieron sus sueños, aspiraciones en la vida, sus problemas... lo que creo una conexión emocional.

Finalmente, Carlos le confesó que el día que se conocieron no fue por casualidad. Él se había fijado en ella antes y quería conocerla; le dijo lo que sentía por ella. Para sorpresa de él, ella le correspondió.

Así, la biblioteca se convirtió en el lugar donde se habían conocido. En el lugar donde nació su historia de amor, en la que ellos esperaban que fuera tan apasionada como los enamorados del misterioso diario.

Autora: Salma Fulgueiras Diez



LA BIBLIOTECA DE

Babel



Nadie podía negar que aquella biblioteca de Fuenlabrada era un lugar ideal para adquirir todo tipo de conocimiento. De hecho, era el sitio favorito de Blas para estudiar, pero principalmente para evadir sus problemas personales. De esa forma, el joven estudiante de ingeniería, mientras intentaba digerir millones de fórmulas y teoremas que luego vomitaría en un folio blanco, se olvidaba de todo lo demás, incluso de sí mismo. Por eso al edificio se le conocía como “la biblioteca de Babel” dado que, aunque no limitaba la comunicación con los demás, parecía que los estudiantes iban desentendiéndose consigo mismos a medida que subían por este. A veces el efecto era tal que ni la iluminación natural podía eliminar las nubosidades de sus mentes acerca de sus propias identidades y llegaban a sus casas convertidos en robots programados a base de leyes de tipo humanístico o científico.

Decían que la única forma de poder salir de aquel ciclo era yendo al sótano. Muchos de los estudiantes ni siquiera lo llegaron a pisar por el “mal rollo” que daba. Aun así, Blas no se lo pensó dos veces para bajar las escaleras hacia ese lugar sin descubrir.

Lo primero que vio fue el aula de teatro que, curiosamente, se olvidaron de cerrar. Probablemente, estaba ahí para que los actores no sean personas distintas al salir de la universidad. Vaciló antes de entrar y encender las luces, viendo de forma más detenida una gran cantidad de carteles, sillas y en el fondo algunos espejos, en los que se quedó viendo en un intento desesperado de descubrirse.

De repente, toda iluminación se fue y vino una negrura extraña, eliminando cualquier límite entre lo material, lo vivo y el medio, convirtiendo todo en la misma cosa. Negrura que iluminaba sus demonios, los cuales no tardaban en ser atacados por sus pasiones y gustos. Una negrura donde sus recuerdos volvían a ser más que fotografías en movimiento.

La electricidad volvió, y en el espejo pudo ver sus ojos brillar, su corazón latir su nombre, y pudo sentirse lo que siempre ha sido: un humano vehemente.

Autora: Yasmín García González

Fuente de las ilustraciones:
Torre de Babel: Adobe Stocks
Libros: Canva

La magia de los libros

Una mañana a comienzo de curso MR inició su andadura por la biblioteca de la Universidad Rey Juan Carlos, se había matriculado en la Universidad de Mayores. Qué ilusión conocer cómo se distribuían cada uno de los pasillos, iba pensando qué podían depararle los libros de los estantes y las estancias de la biblioteca.

Se encontraba en el pasillo de Historia cuando una fugaz luz hizo que aparecieran ante ella sus más entrañables recuerdos sobre los personajes de libros de su adolescencia y juventud. En ese momento vio cómo se acercaban algunos personajes: Sinuhé (del libro “Sinuhé el egipcio”), tras él Rob J. Cole (del libro “El médico”) y a continuación se presentó Santiago Ramón y Cajal ¡Qué sorpresa!

MR no sabía si estaba viviendo una realidad o una ficción, lo cierto es que Sinuhé les contó su andadura en tiempos del Faraón Akenatón, siendo su médico real y cómo en su exilio había viajado por Babilonia y por la Creta Minoica de los hititas. Rob J. a su vez les dijo que procedía del siglo XI y que poseía el don de la sanación, cómo tuvo que marcharse de una insalubre ciudad de Londres iniciando un recorrido que finalizó en Ispaha (Persia) donde adquirió sus conocimientos en el desarrollo de la medicina.

Pero lo más interesante estaba por llegar y fue cuando Santiago Ramón y Cajal se dirigió a ellos para contarles que como médico y científico había descubierto el funcionamiento de la Estructura del Sistema Nervioso, y era una realidad que estaba en los libros de medicina de las bibliotecas del mundo.

MR observaba con curiosidad a los distintos personajes, se entendían en un mismo idioma como si no hubieran transcurrido los siglos, haciendo que los tres formaran un círculo maravilloso de entendimiento con las palabras, con sus experiencias e intercambiándose los libros de cada uno, se sintieron protegidos y unidos rodeados por los cientos de libros que en ese momento estaban viviendo como de nuevo se había producido la magia que otorga la lectura y sus personajes en la biblioteca.

Para MR se había producido el hecho esencial de por qué las bibliotecas son tan fundamentales en la historia de la humanidad.

Autora: María Rosa García Guijarro



ELLA

Autora: Marian Hípola de la Torre

Ilustración: Sara Luquin Hípola



Ella levantó la mirada y me empecé a poner nerviosa.

La había visto otras veces en el mismo lugar. Junto a las ventanas de la segunda planta, desde donde se ven las palmeras. Me encanta el sitio, nunca había visto palmeras dentro de un recinto cerrado.

Siempre que la veía, parecía como distraída; pero su mirada es distinta, como si lo observara todo.

Me senté la mesa de espaldas a las escaleras en forma de espiral. Desde allí podría observarla mejor. Me encantaría poder hablarla, saber su nombre, donde vive, que está estudiando; porque la veo siempre bajar de la segunda planta, pero no sé de qué aula.

Estaría genial poder contarle que estoy haciendo el grado de Criminología, y que las cosas no están siendo fáciles en este primer curso.

“Se oye un fortísimo estruendo”, se ha volcado el paraguero de la entrada. El último paraguas era demasiado grande para el minúsculo cubo desgastado.

¡Qué susto! ¡Pero qué leches!, no se ha inmutado, ¿no se ha enterado? Seguramente llevará los iPod, pero no lo parece.

De pronto se acerca la bibliotecaria, le toca suavemente el hombro y se gira. Han empezado a mover las manos, primero la bibliotecaria, después ella y así. Estoy atónita, es sorda y están signando. Su mirada, ha cambiado; es como si ahora fuera más feliz. No sé de qué estarán hablando.

En fin, mi gozo un pozo. No tengo ni idea de lengua de signos, ni como podría hablar con ella. Y justo cuando estaba pensando en esto, ella me mira y me dice algo, no logro entenderla.

Se acerca, recoge los folios que se me habían caído de la carpeta y me los entrega.

- ¡Gracias!- digo sin pensar.
- De nada- me contesta.

Me quedo de piedra, no esperaba que hablara. Soy idiota. Reacciono.

- Perdona, me llamo Adriana - le digo antes de que se gire. Lo más bajito que puedo, para no molestar al resto de estudiantes, vocalizando un poco más de lo habitual.

- Soy Sara, encantada. ¿Estudias por aquí?

Y me empecé a poner nerviosa.

CAMBIO DE VIDA

Rufino rozaba con la yema de su tembloroso dedo índice aquel interruptor que daría por finalizada oficialmente una relación de más de quince años.

Eran las 23:59 y con la misma puntualidad de siempre, se disponía a apagar la luz de la sala de la biblioteca de la URJC en la sede de Vicálvaro.

Rufino era el encargado de dejar aquel lugar limpio como una patena. Lejos de parecerle un trabajo desabrido o ingrato, Rufino lo encontraba un regalo del destino.

Sordo profundo de nacimiento disfrutaba enormemente de los ambientes tranquilos y relajados en los que sus entrenados ojos eran capaces de detectar el más mínimo movimiento en un área que para ellos querían la mayoría de los oyentes.

La primera hora del turno, era a la vez la última del horario de apertura para el estudiantado. ¡Qué curioso le parecía ver como aprovechaban los últimos minutos!

Estaba el grupito del fondo, que había perdido el tiempo fumando y riendo en la puerta y ahora pretendían comerse los libros a bocados. Comerse otra cosa es lo que quería la parejita de al lado de la ventana, que paseaban más los ojos por el cuerpo del “contrario” que por las líneas de los apuntes propios.

Y luego estaba Blanca, aquella brillante estudiante enamorada de la lengua de signos, que empezó a comunicarse con Rufino por practicar unos rudimentarios signos aprendidos en la carrera pero ahora les unía un cariño tan profundo como el de ese abuelo y esa nieta que disfrutaban haciéndose compañía siempre que pueden.

Con un profundo suspiro, Rufino reunió todo el valor del que fue capaz para pulsar ese interruptor y terminar su último turno, sin poder evitar sin embargo que una lágrima se desbordara velozmente desde el ojo hasta su barbilla temblorosa.

Al salir esperaba encontrarse otra solitaria noche, pero una gran pancarta con la frase :
¡¡DE NOSOTRXS NO TE PUEDES JUBILAR!! ocultaba tras de sí a todas aquellas personas que habían sabido ver en Rufino ese entrañable hombre que con su expresividad y alegría eternas se había colado en sus corazones para siempre.



Relato escrito por:

Zoraida Jambrina Llorente

Entre apuntes

Estás estudiando en la mesa de tu habitación pero no te concentras. Mañana tienes un examen, no es demasiado importante pero estás preocupado. Decides levantarte, guardar tus cosas y dirigirte a la universidad, ya que crees que en la biblioteca podrás concentrarte mejor.

Llegas a la universidad un poco molesto. Estaba lloviendo y por el camino te has ido mojando, le quitas importancia y entras en la biblioteca. La primera imagen al entrar te sorprende, no hay apenas personas, un par de alumnos en la tercera fila y un chico sentado al final. Decides sentarte lo más alejado posible de los demás, necesitas concentrarte.

Pasa el tiempo y los dos alumnos que estaban en la tercera fila deciden marcharse, miras el reloj y te sorprendes, ya han pasado dos horas ¿tan concentrado estabas? Decides despejarte un poco, optas por ir al baño y estirar las piernas.

Cuando regresas un papel está encima de tu portátil, miras a tu alrededor y en la sala sólo se encuentra el chico sentado al final, ni siquiera te mira ¿crees que ha sido él? Desechas esa idea de tu cabeza, te sientas en la silla, y despliegas la nota. En el papel está escrito el nombre de un libro y el apellido de su autor. Como te encuentras en una biblioteca reaccionas y decides ir a buscarlo. Te parece más emocionante que volver a ponerte a estudiar.

Subes a la segunda planta, buscas el libro por la inicial del apellido de su autor ¿sabiendo el nombre te sería más fácil? piensas, pero entonces se apagan las luces, no ves nada, enciendes la linterna del móvil, miras hacia abajo, el chico del final ya no está ¿se habrá asustado? se vuelven a encender las luces, respiras hondo un par de veces y decides dejarlo. Pero ahí está, ves el libro, y al final optas por no cogerlo, estás intranquilo después de lo que ha pasado así que decides marcharte de la biblioteca.

Cuando te marchas, la biblioteca se queda en silencio, a oscuras. Sólo se aprecia la figura de alguien detrás del libro que casi llegas a coger.

Autor: Vera Jiménez Lorenzo

Ilustración: Canva

Carta blanca

No podía entender lo que estaba ocurriendo: alguien estaba escribiendo el guion de mi vida y yo no sabía cómo evitarlo.

Todo empezó el 13 de diciembre de 2023. Como casi todos los días solía acercarme a la biblioteca de la universidad unas horas antes de que empezaran las clases, para adelantar trabajos y, por qué no, deleitarme con nuevas lecturas.

Aquel día algo llamó mi atención: el orden perfecto, la geometría inalterada de las estanterías repletas de libros donde mi mirada descansaba cada mañana, entre una lectura y otra, ese día estaba diferente.

El costado de un libro de mediano grosor, color granate, con la portada rígida forrada de una tela aterciopelada, sobresalía de ese orden perfecto y ritmado, como una tecla defectuosa de un viejo piano.

Intenté distraerme pero no podía bajar la mirada, ese libro me atraía como si de un imán se tratara y no me podía resistir. Me levanté y me acerqué, lo cogí y me volví a sentar.

No pude esconder mi gran sorpresa al ver que el libro no tenía ni título, ni autor y ni texto. Estaba completamente en blanco.

Volví a dejar el libro en su sitio y me fui. Al día siguiente regresé a la biblioteca, me senté en el mismo sitio que el día anterior y levanté la mirada.

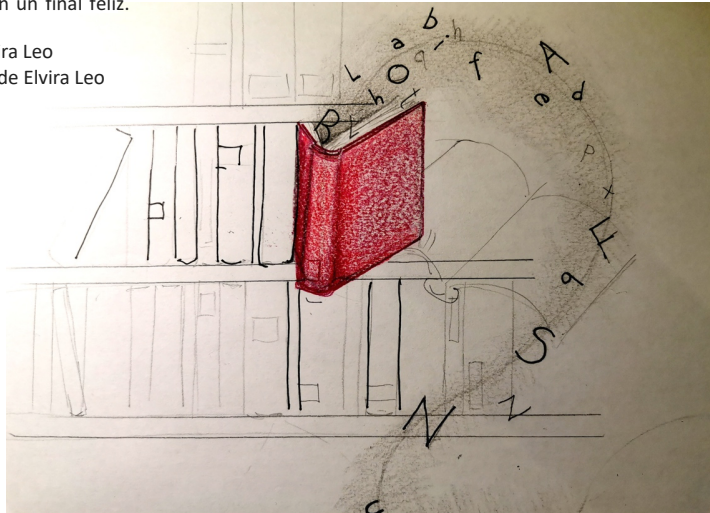
El libro volvía a estar en la misma posición. Lo cogí y mi corazón empezó a latir muy fuerte. En la portada aparecía mi nombre.

Y así pasaron los días y las páginas de ese libro se fueron llenando de mi historia y cada día de nuevos acontecimientos.

Ver plasmada mi vida en palabras me hizo darme cuenta del gran poder que residía en mis actos: yo podía decidir como quería que siguiera ese cuento e iba hacer todo lo posible para que acabara con un final feliz.

Autora: Elvira Leo

Ilustración de Elvira Leo



LOS SERES QUERIDOS NUNCA DESAPARECEN

Hoy es el décimo aniversario de la muerte de Fabiana. Ella era una bibliotecaria que trabajaba en la URJC de Vicálvaro. Todos los alumnos la adoraban ya que tenía una personalidad bastante cariñosa con ellos y era muy cercana a todos.

María, una estudiante de periodismo, tenía una conexión única con ella por ello, lo pasó muy mal cuando murió, terminó cogiendo una depresión. Para conmemorar a Fabiana y encontrarse bien psicológicamente, se le ocurrió hacer cada 13 de octubre, fecha en la que falleció, un evento en su honor. Pero este 13 de octubre fue un tanto extraño y no dejaron de pasar sucesos paranormales. La futura periodista llegó a la biblioteca de la Universidad por la mañana para organizar los preparativos. Todo estaba bien, hasta que a las doce del mediodía se cayeron 10 libros de una estantería. María comenzó a hojearlos y en diversas páginas estaban subrayados los fragmentos favoritos de Fabiana. Ella pensó que se trataba de una broma, pero era la única que sabía aquellos gustos de Fabiana. Cuando fue consciente de aquello, sobresaltada, salió corriendo de allí.

No se podía creer lo que estaba pasando. A lo largo del día pasaron más situaciones que le dejaron los pelos de punta, como cuando se encendieron todos los ordenadores a la vez y empezó a sonar la canción favorita de Fabiana que pusieron en su funeral. Parecía que Fabiana le mandaba señales desde el más allá, pero María empezó a pensar que estaba delirando y que era imposible que estuviese ocurriendo aquello. A partir de ese entonces en cada aniversario pasaban nuevas situaciones de ese estilo, pero nadie podía dar explicación a aquello.

A veces pensamos que cuando perdemos a alguien ya no está presente con nosotros y ha desaparecido al completo. Sin embargo, no somos conscientes de que hay pequeñas cosas que hacen que esos seres queridos sigan a nuestro lado.

AUTORA: Victoria Llorente Martínez

¿Te atreves?

“¿Te atreves?”. Una curiosa manera de iniciar esta historia, pero la más apropiada para referirse al inicio de una historia de amor.

Nuestra historia comienza en la Universidad Rey Juan Carlos, para ser más concretos en el campus de Alcorcón. Al apenas abrir las puertas, nuestro protagonista entra en escena dirigiéndose a su lugar habitual de estudios, en la segunda planta al fondo. Pero en su camino visualiza algo raro, entre los libros hay una agenda amarilla, la curiosidad lo mata por dentro y decide coger la agenda para luego abrirla; lo que observó ahí es que le pertenecía a una chica la cual le desafiaba mentalmente a través de preguntas intelectuales acerca de libros que estaban en la biblioteca.

¿Y a quién no le gustan retos mentales? Ya sea por la mañana o por la tarde, podrías ver en cualquiera de esos momentos ya sea a un chico o una chica subiendo y bajando las escaleras de la biblioteca. Siempre llevaban consigo una agenda amarilla a la vez que cogían varios libros y escribiendo en dicha agenda.

Pasaron días, semanas o meses. Aunque ambos chicos no sabían quiénes eran, ni en qué carrera estudiaban ya que eran las reglas establecidas por la chica, la otra persona tras el cuaderno. Poco a poco se iban enamorando, a través de prosas, juegos de palabras, adivinanzas escondidas en varios libros como Hamlet en la planta baja o en la planta de arriba en el libro de la osteopatía.

Pero como en todo cuento de hadas, siempre llega la tormenta. La agenda había desaparecido no importaba cuanto la buscaras, este no aparecía por ningún lado, pasó una semana y no aparecía hasta que un día nuestra chica protagonista a las 2 antes de entrar a clases pasó por la biblioteca para dar un último intento, al llegar al mostrador vio a un chico esperando en la fila, cuando el bibliotecario se desocupó ambos se acercaron y preguntaron al unísono por lo mismo. En ese instante ambos se vieron cara a cara, observando al chico y a la chica de la agenda.

ANA ISABELLA MANERO CARABALLO



Sofía y el misterio de la biblioteca encantada

Fue Sofía, una estudiante devota de la historia, quien descubrió el enigma un día, al hojear un vetusto tomo sobre mitología. En un parpadeo, se vio inmersa en un bosque encantado, rodeada de criaturas místicas. En ese instante, la joven comprendió que aquel libro era una puerta hacia la maravilla.

A lo largo del tiempo, Sofía exploró varios de estos volúmenes mágicos. Uno la transportó a una ciudad suspendida entre nubes, mientras que otro la sumergió en las profundidades abisales del océano. Cada libro ofrecía una experiencia única y cautivadora.

No obstante, la joven pronto percibió que los libros también albergaban peligros. Al abrir uno dedicado a hechizos olvidados, liberó accidentalmente a un dragón que amenazaba con devastar la biblioteca. Determinada a remediar su error, buscó la colaboración de otros intrépidos lectores.

Unidos, conformaron un grupo para enfrentarse al dragón y preservar la biblioteca mágica.

A lo largo de su odisea, se toparon con la revelación de que la clave para controlar a la criatura se hallaba en un libro ancestral que contenía el conocimiento necesario. La búsqueda del libro los condujo a través de desafíos místicos y enigmas encantados.

Finalmente, dieron con el libro perdido en una sala secreta de la biblioteca. Con valentía, Sofía recitó el hechizo correcto y logró aplacar al dragón. La biblioteca resplandeció con una luz mágica, agradecida por haber sido salvada.

Desde aquel día, la biblioteca de la Universidad Rey Juan Carlos en Fuenlabrada se erigió como un refugio para los amantes de la magia y la aventura. Los libros mágicos aguardaban ser descubiertos, pero ahora los lectores sabían que, con el conocimiento adecuado y el respeto por la magia, podrían explorar sus páginas sin temor.

Autor: Óscar Martín Valverde

Ilustraciones de @Bibliotecatty

Amistad Universitaria

La biblioteca de la universidad era mucho más que un edificio de libros y estantes. Era un santuario del conocimiento, una fortaleza silente que guardaba los sueños y esperanzas de innumerables estudiantes. En su vasto interior, las historias se entretejían, y las vidas se transformaban. Lucía, Elena y Marina, tres chicas universitarias con el pelo rizado, se encontraron en el umbral de la adultez en ese lugar mágico. Cada una con su propio conjunto de metas y desafíos, la biblioteca se convirtió en el escenario de sus aspiraciones y amistad.

Lucía, apasionada por la historia, luchaba por superar los rigores académicos mientras trataba de descubrir su lugar en el mundo. La biblioteca la abrazaba en su refugio y le permitía explorar eras pasadas a través de páginas desgastadas por el tiempo.

Elena, con su mente analítica y sed de conocimiento, se sumía en montañas de libros de ciencias y ecuaciones. En los pasillos, las ecuaciones se convertían en poesía, y la biblioteca le proporcionaba las herramientas para traspasar los límites de lo desconocido.

Marina, la soñadora, encontraba consuelo en los mundos ficticios y los personajes de las novelas clásicas. La biblioteca era su refugio de imaginación, donde las letras cobraban vida y la transportaban a lugares lejanos y aventuras inolvidables.

En medio de sus estudios y desafíos académicos, las tres amigas encontraron apoyo mutuo en la biblioteca. Los pasillos donde habían estudiado juntas, compartido risas y secado lágrimas se convirtieron en el escenario de una amistad que creció a lo largo de los años.

La biblioteca, aunque silente, fue testigo de su evolución personal y académica. Con cada página leída y cada examen superado, las tres chicas se fortalecieron y avanzaron hacia sus metas. La biblioteca no solo les proporcionó conocimiento, sino también un refugio donde forjaron lazos indestructibles.

Al llegar al día de su graduación, Lucía, Elena y Marina se encontraron en el atrio de la biblioteca. Allí, donde habían comenzado su viaje juntas, se abrazaron emocionadas. Miraron atrás y se dieron cuenta de que, gracias a la biblioteca y su amistad, habían llegado lejos.

La biblioteca, en su papel silente pero poderoso, les había dado un hogar en el que crecer, aprender y descubrir sus potenciales. Aquel edificio de ladrillos y estantes era el testigo eterno de su crecimiento, el lugar donde sus sueños se habían forjado y alcanzado. Y en ese día de graduación, se prometieron seguir escribiendo sus historias de amistad, éxito y superación, con la biblioteca como su fuente constante de inspiración.

Creado por: Marina Martínez-Toledano López.



LA CANCIÓN DE LA BIBLIOTECA

15 de diciembre de 2023, luces navideñas iluminando las calles de Vicálvaro, un chico pasea entre ellas escuchando una canción que le hace recordar. Entra a la universidad y va a la biblioteca. Allí está, el libro que tanto buscaba. Lo abre y reconoce perfectamente la caligrafía de la firma, con sus característicos puntos en las íes con forma de estrella.

15 de diciembre de 2022, un chico y una chica caminan por los pasillos de la biblioteca. Suena de fondo la canción de siempre. Ella le cuenta sus sueños y él la escucha con atención. Cuenta cómo la editorial le ha ofrecido una propuesta. Tiene brillo en sus ojos, él sabe que ella ha nacido para ello. Pese a todo, la ve triste. Pregunta la razón y le cuesta contestar. Mira a los libros, a aquellas estanterías que tantos secretos guardan. La biblioteca le habla y consigue fuerzas. Ella le explica que se irá de Madrid al terminar la universidad.

15 de diciembre de 2021, un chico y una chica se sientan en la segunda mesa de la tercera planta. Ella quiere hacerse la interesante, pero sus ojos la delatan. La biblioteca le susurra al oído que se lo cuente, y ella saca su portátil. Otra vez esa canción. Él empieza a leer con detenimiento y sabe que es maravilloso. Le dice que publique el relato en la biblioteca, pero no quiere. Dos horas más tarde aparece publicado, sin que ninguno de los dos pulse un botón.

15 de diciembre de 2020, una chica pasa por delante de la biblioteca. Escucha una canción, entra en ella. Sube a la tercera planta y en la segunda mesa empieza a leer su libro. Pasa el rato, mete el libro en su mochila y se va. Un chico pasa por la biblioteca, escucha una canción y entra. Sube a la tercera planta y en la segunda mesa se encuentra un libro. Lo abre y lee “si lo encuentras, escíbeme”. Se ríe al ver que esa persona ha dibujado estrellas en vez de puntos en las íes.

Autor: Lucía Martín-Portugués Ortiz

Imagen: Freepik



LA CURIOSIDAD ENTERRADA

Isabel Miguel Zarranz

Hace mucho tiempo, tanto que no quedan memorias que lo recuerden, vivían unas brujas en lo que hoy conocemos como Madrid. Estas brujas se dedicaban a recabar los misterios que la naturaleza albergaba.

Un día, se dieron cuenta de que si no dejaban constancia de todos sus hallazgos, éstos se perderían con el paso del tiempo. Al principio no sabían cómo preservar sus conocimientos, puesto que no sabían escribir, así que las más mayores convocaron una asamblea a la que acudieron las mujeres más ávidas de todo el mundo.

La asamblea fue todo un éxito, pues encontraron el modo de lograr sus propósitos. Con la energía y proyección de todas y cada una de las brujas, hicieron aparecer en la tierra sobre la que se alzaban algo de lo más peculiar; una semilla de Curiosidad. Esta semilla las dejó perplejas, ya que nunca habían visto algo semejante; de su interior emanaba una luz de colores indescriptibles e iba adoptando diferentes formas según los gustos de quien la mirara.

Ver aquello las emocionó tanto que sintieron la necesidad de protegerla, así que decidieron enterrarla muy hondo. Las brujas eran sabias, pues conocían el anhelo de los hombres de poseer cuanto deseaban. Las que procedían de tierras lejanas propusieron hacer el mismo hechizo a lo largo de todo el mundo, pues cuantas más semillas existieran, menos disputas habría. Y así, paso a paso, fueron creando y enterrando Curiosidad allá donde iban.

Cuenta la leyenda que ahí donde plantaron Curiosidad, con el paso de los años, décadas y siglos, fueron brotando espacios repletos de conocimiento, con un aura tan especial que era capaz de atraer hasta las mentes más soberbias. Estos lugares son lo que hoy conocemos como bibliotecas, y dicen que el lugar donde enterraron la primera semilla, es donde hoy se encuentra la biblioteca de la Universidad Rey Juan Carlos.



LA BIBLIOTECA ENCANTADA

En la universidad Rey Juan Carlos, donde la magia y la fantasía eran parte del día a día, se encontraba la biblioteca encantada. Las paredes estaban repletas de personajes fantásticos y sus estantes rebosaban de libros misteriosos. Pero, lo que no todo el mundo sabía es que la biblioteca tenía vida propia.

Sus estantes se movían y cambiaban de lugar, guiando a aquellos que se aventuraban en su interior hacia los libros más adecuados para ellos. Las páginas de los libros cobraban vida; los personajes y los lugares descritos se materializaban a su alrededor envolviendo a los lectores en una experiencia mágica.

Un día, una niña llamada Paula, descubrió la existencia de esta biblioteca encantada. Fascinada por la idea de sumergirse en un mundo de fantasía, decidió adentrarse en sus pasillos y descubrir los secretos que allí se escondían.

Al abrir un cuento, se vio transportada a un reino mágico lleno de criaturas extraordinarias donde caminaba por bosques encantados acompañada de un hada y un duende mientras un dragón gigante volaba por encima de ellos.

A medida que avanzaba en su aventura, descubría que la biblioteca era mucho más que un lugar lleno de libros. Era un refugio para los soñadores, para aquellos que buscaban escapar de la realidad y sumergirse en mundos de fantasía permitiéndoles explorar nuevos horizontes y creer en la magia.

Con cada página que leía, Paula entendía que los libros no solo eran entretenidos y te transportaban a otra realidad, sino que también podían ayudarte a crecer como persona enseñándote lecciones importantes sobre la vida.

Cuando volvió a la realidad se dio cuenta de que la biblioteca era un tesoro invaluable. No solo había experimentado aventuras increíbles, sino que también había descubierto su amor por la lectura y la magia de los libros.

Desde ese día, Paula visitaba la biblioteca encantada todos los días. Cada vez que cruzaba sus puertas, sabía que sería transportada a nuevas y emocionantes aventuras.



POR CRISTINA
MORENO
GUTIÉRREZ

“UN MARCAPÁGINAS ESPECIAL”

“Todo era nuevo para ella, igual que una niña pequeña que espera la mañana de Reyes, así fue después de clases a recoger el libro que había encargado en la biblioteca de Quintana.

Cuando entró al edificio preguntó al conserje dónde estaba la biblioteca, pero recibió una respuesta que la dejó confusa:

- “Aquí no hay biblioteca jovencita”, automáticamente su cara reflejaba desilusión, necesitaba ese libro que le había recomendado una amiga dos días atrás.

Estaba confusa, en la mano tenía el móvil con la pantalla abierta donde se podía ver el correo electrónico que le indicaba la dirección de recogida y reserva del ejemplar. - “Pero el libro que encargué...” Le dijo al chico responsable de la universidad. Antes de que ella pudiera terminar la frase él le respondió: - “No hay problema, en este campus no tenemos biblioteca, pero dime tu nombre completo y te entregaré el ejemplar que has reservado” Su cara se iluminó, ese mismo día podría empezar a leer el libro y sumergirse en sus páginas.

El chico le pidió su nombre y DNI para apuntarlo en la hoja de entrega, y con el mismo bolígrafo cogió un papel que tenía por allí, escribió algo rápido con letra pequeña, lo guardó como marcapáginas del libro y se lo entregó.

Ella salió del edificio dispuesta a buscar un parque donde sentarse y empezar a leer ese ansiado libro, aunque ese edificio no tuviera biblioteca no era un impedimento para que pudiera disfrutar de sus páginas, y por qué no, al aire libre en esa mañana de otoño.

Bajó la calle hasta el parque del Oeste y se sentó en un banco al sol, al abrir el libro encontró entre sus hojas un papel que decía “Este libro me cambió la vida, cuando termines de leerlo, me dices qué te ha parecido durante una cena. Tienes una sonrisa preciosa. Nico”

No pudo evitar sonrojarse, quizá su amiga tenía razón cuando le dijo que ese libro era lo mejor que le iba a pasar en la vida...”



AUTOR: Sofia Murias López
Ilustración: Freepik

ALAS EFÍMERAS

Entre libros, estantes polvorientos y el suave rumor del hoqueo de las páginas, los universitarios, sumidos en sus apuntes, preparaban los últimos exámenes del curso. Allí se encontraba María, una joven estudiante de cuarto que, desde que empezó la universidad, se refugiaba en la tranquilidad de la biblioteca.

Aquella tarde, el atardecer pintaba las paredes blancas de un color rosáceo, mientras que un tímido rayo de luz iluminaba la habitación. Sin embargo, María ni siquiera se dio cuenta de este suceso, ya que apenas levantaba la vista del ordenador. En ese instante, un suave titileo le llamó la atención; una mariposa se había posado en el teclado.

Ella sorprendida dejó de escribir y se detuvo a contemplarla con detenimiento. La mariposa, de tonos vibrantes y patrones confusos, batía sus alas con suma delicadeza. María, ante aquel acontecimiento, no pudo evitar esbozar una ligera sonrisa; no había visto nunca nada igual, ni en los libros. Para ella, esa mariposa era la criatura más hermosa, a pesar de su extrañeza.

Frente a sus ojos, con movimientos gráciles, la mariposa revoloteaba alrededor de María y se paseaba entre las páginas abiertas de los libros. María la miraba embelesada, sin creer lo que estaba viviendo, ¡incluso se posó en su mano! Entonces, la mariposa volvió a batir sus alas y, envuelta en la luz del sol, emprendió su vuelo hacia la ventana.

Tras ese momento efímero, María retomó sus estudios, pero algo en ella había cambiado. El agobio se había transformado en tranquilidad y la monotonía en encanto. De vuelta a casa, la joven María pensó que tal vez la belleza se encuentra en donde uno menos se lo espera.

Autor: Ana María Octavio Sevillano

Ilustración: Imagen en Freepik

EL ROSTRO DE LA MEMORIA

¿Cuántos rostros pueden pasar ante nosotros al día?

De entre todas las caras, muchas distorsionadas, Floria se fijó en él. La biblioteca de la URJC de Vicálvaro era inmensa, pero la cara de aquel joven eclipsó la mirada de la estudiante.

Se sentó delante de ella con cinco gruesos libros y durante varias horas no apartó la mirada de las novelas que estaba leyendo.

En los días siguientes, se sentó en el mismo lugar y continuó leyendo más libros. Siempre que Floria llegaba, él estaba inmerso en la lectura. Cuando ella se iba, ahí seguía. Nunca hablaban entre ellos, pero se conocían.

Era una tarde cualquiera, Floria se disponía a salir por la puerta de la biblioteca para marcharse a casa, pero el joven la siguió y se dirigió a ella por primera vez:

—Espera— Floria se giró en seguida —Necesito tu ayuda.

—Ni siquiera sé cómo te llamas—respondió.

—Lo sé, pero estoy tan desesperado que ya no sé a quién pedirle ayuda.

—Te ayudaré si no me buscas problemas.

—Toma esta foto y encuentra la otra mitad. Tiene que estar en alguno de los libros de esta biblioteca. Cuando la tengas, junta ambos trozos— explicó apenado.

—Haré lo que pueda

—Muchas gracias, de verdad.

Floria decidió ayudar al joven desconocido y buscó en todos los libros de la biblioteca durante semanas. En la foto, datada de 1940, aparecía una familia, pero faltaba alguien más. Después de un gran esfuerzo, por fin encontró la otra mitad en una enciclopedia.

El joven que aparecía en la foto era exactamente igual al chico con el que Floria se había cruzado todo este tiempo en la biblioteca. Era imposible que fuera él, pero el parecido era más que razonable.

Floria no dudó ni un segundo en reparar aquella fotografía. La trajo a casa y la reparó con celo. Cuando su madre entró a la habitación para preguntarle

a su hija qué estaba haciendo Floria respondió

—Estoy arreglando una fotografía antigua.

—¿Y desde cuándo tienes tú una foto de la familia de tu abuelo?



Autora: Aroa Oriza Rubio



LA AURORA SIN LUZ

En la mágica biblioteca de la isla de Rodas, los libros poseen vida propia, pensamientos y emociones. Entre ellos, hay dos libros que destacan por su inusual relación: “Aurora de la Ciencia”, un manuscrito sobre los avances científicos en la época de la Grecia Antigua, y “Luz de Fe”, una obra sobre la evolución del cristianismo a lo largo de la historia. Colocados juntos por accidente y contrario a sus diferencias, ambos libros desarrollan una conexión profunda.

Aurora, repleta de teorías y ecuaciones científicas, se siente atraída por la pasión y la fe inquebrantable de Luz. Luz, a su vez, se ve cautivada por el pensamiento lógico-deductivo de Aurora. Durante las noches en la biblioteca cerrada, intercambian ideas y perspectivas, enriqueciéndose mutuamente a través de debates sobre ciencia y espiritualidad surgiendo entre ellas una amistad profunda.

Sin embargo, con el tiempo, las tensiones entre sus mundos ideológicos empiezan a afectar a su relación. Los debates amistosos se transforman en discusiones acaloradas ya que la fe en la evidencia y el razonamiento científico de Aurora choca con la fe espiritual y la devoción de Luz. A pesar de sus esfuerzos, se vuelven cada vez más conscientes de sus diferencias irreconciliables.

La historia alcanza un punto crítico cuando una explosión rompe el silencio de la noche en la biblioteca. El humo dificulta la visión entre los libros y el fuego comienza a propagarse rápidamente. Ambas protagonistas, se dan cuenta de que están destinadas a un trágico final. En un último acto de amor y respeto, Aurora y Luz entrelazan sus hojas en un intento de protegerse mutuamente del fuego. Un cálido abrazo en el que se funde cada momento compartido, escuchado y respetado por ambas. Quedan las cenizas, cenizas que se esparcen llevándose vidas escritas, leídas o contadas por muchos.

Elena Perea Morales.

Nuit De Mort

Se encontraba buscando en la biblioteca de la universidad algún libro que le proporcionara la suficiente información para terminar su proyecto cultural. Recogió unos cuantos y se sentó para hojearlos en una de las mesas próximas a la máquina de café del segundo piso. Estaba tan concentrada en su trabajo que ni siquiera se percató de que una persona se sentaba frente a ella hasta que levantó la mirada.

Trató de no distraerse y proseguir con su tarea, pero algo en aquel hombre llamó su atención. Mantenía la cabeza baja, mirando la portada de un libro, “*Cabaret Du Neant*”, pero este no parecía empezar a leerlo. Decidió fijarse más en el extraño, no conseguía ver su rostro, pero percibió su pálido color de piel y le pareció curioso lo silencioso que era. Disimulando para poder observarlo mejor, decidió levantarse a por un café, fijándose así en algo que la paralizó, dejando caer el vaso que acababa de coger.

Una enorme mancha de sangre bajo el hombre, que presentaba señales de haber sido atacado con violencia. Estaba muerto. No entendía cómo, ella habría llegado a la biblioteca antes que nadie y por supuesto que de haber pasado un acto como es un asesinato delante suya, ella se habría percatado de ello. No entendía nada y estaba asustada.

Salió corriendo del edificio, informó a los encargados y llamó a la policía. Se estaba volviendo loca, era tarde y necesitaba calmarse. Esperando a que la ayuda llegara decidió encender un cigarrillo. El ruido de las personas yendo y viniendo se intensificó, demasiado ajeteo para esas horas de la noche, lo que significaba que la policía había llegado. Trató de relajarse, dando otra calada y suspiró hasta que alguien que caminaba cerca llamó su atención. El miedo que sintió entonces la paralizó, ¡no podía ser! El hombre que se situaba junto a ella era el mismo que estaba muerto minutos antes. Corrió hacia dentro, pero no encontró nada, ni empleados, ni policía, ni cadáver, sólo un triste y vacío espacio inundado por un frío quebradizo y aquel misterioso libro abierto sobre una mesa.

AUTOR: Daniela Prieto

ILUSTRACIONES: Freepik

La biblioteca de la uni, ¡ni tan mal!

A ver, tengo la sensación de que nadie me está escuchando... No hay ojos que miren hacia la pizarra, en la que escribo con letra de caligrafía, recuerdo de mis ya lejanos años escolares, ni manos alzadas dispuestas a plantear la pregunta del millón. Aunque, pensándolo bien, son las siete y media de la tarde de un miércoles de diciembre y están bastante cansados. Además, mañana tienen un examen. En fin... el día ha sido largo, la semana se está haciendo larga y, tal vez, la materia de la clase de hoy es un poco densa.

- Raquel, ¿pero eso de los disfemismos qué es exactamente? Y la Real Academia Española, qué pesados, con todas esas normas, ¿no tendrán nada mejor que hacer los académicos de la lengua? En realidad, ¿qué más da escribir *exhausto* con hache o sin ella? Esto de la ortografía, ya son ganas de complicarlo...

Bueno, chicos, ¿y si hacemos algo diferente para terminar la clase de hoy? Mirad por la ventana, podéis ver la biblioteca del campus. ¡Venga, vamos para allá! Hoy somos pocos y seguro que nos movemos en silencio, sin molestar a los estudiantes que siguen allí.

- ¡Qué curioso, hay un espacio en la entrada con un bote de palomitas de mentira y un montón de libros de cine! ¿En serio, palomitas en una biblioteca?
- Sí, es un rincón temático que montan los bibliotecarios de vez en cuando. Me han dicho que en Halloween había hasta un esqueleto...
- ¡Anda, ya! ¡¡¡Tú flipas!!! ¿En una biblioteca? ¿¿¿Y será verdad???
- ¿Y has visto las escaleras que suben de un piso a otro?, me parecen como las del chalé adosado de Eva, qué estrechitas.
- Oye, en ese espacio de allí hay mogollón de DVD de esos raros, mis padres tienen un montón en la casa del pueblo, dicen que antes eran lo más. Qué ganas de guardar trastos viejos...
- ¿Ya van a cerrar la biblioteca? Pero si se nos ha pasado volando... Raquel, ¿cuándo volvemos? Al final, la clase de hoy, ¡ni tan mal! 😊

Autora: Raquel Pinilla Gómez

En los hombros de gigantes

El chico miró a su alrededor, la biblioteca estaba llena, no había un solo sitio donde sentarse a estudiar, pronto descubrió a una chica con los ademanes de quien está a punto de irse, si le hubieran pedido que explicara cómo lo sabía no podría contestar, pero si algo le había enseñado la universidad era predecir cuánto le quedaba a alguien para irse.

Entre que la chica terminaba de sucumbir al estrés del estudio, se fue a dar una vuelta observando las estanterías repletas de libros, como siempre le embargó una sensación de mareo propia de quien se da cuenta de lo pequeña que es su vida, nunca ni dejando de dormir o comer podría leer todos los libros que allí estaban, comprender y hacer lo que en sus hojas se plasmaba. Apretó los dientes mientras el mareo remitía, miraba los libros con una mezcla de reverencia y desprecio. De todas formas, ¿cuándo fue la última vez que cogió uno de esos libros? Desde que había empezado la universidad su tiempo se había transformado en una sucesión de horas de estudio interminables en las que coger un libro era, en la práctica una forma de socavarse a sí mismo, un esfuerzo fútil, una pérdida de tiempo cuando tu objetivo era aprobar el examen. Pero no podía dejar de mirarlos, recordaba la sensación que le habían dado cuando los consultó para una pequeña duda, una que no le provocaba el buscar en otros sitios, la sensación de hundirse en un mar de conocimiento tan vasto que no se podía abarcar, uno que te invitaba a sumergirte cada vez más profundo y que, pese a que el mundo fuera un pedazo de basura, te hacía sentir orgulloso de ser partícipe de esa búsqueda infinita que llamamos conocimiento. Para él ver los libros era mirar a lo mejor que podía aspirar la humanidad. Estar sobre los hombros de gigantes.

Salió de sus pensamientos cuando volvió a mirar hacia la chica, para encontrarse con la sorpresa de ver su sitio ocupado por alguien más rápido, sin duda los libros eran una pérdida de tiempo.

Autor: Víctor Ramos Castro

Ilustración: admin_wps

Kai, la perra pastora de la biblioteca

por Belén Puebla Martínez

Tenemos un gran problema de absentismo, y esto no puede ser. Los alumnos no pisan las bibliotecas de los campus y ya no sabemos qué hacer para que vengan. – Aseveró la directora de la Biblioteca General de la Universidad Rey Juan Carlos. En la reunión convocada de urgencia todos asentían con la cabeza, pero no encontraban soluciones. Las directoras decidieron hacer una lluvia de ideas:

- ¿Y si hacemos un scape room?
- Ya lo hemos hecho, no funciona, son capaces de escapar, son listos.
- ¿Y si los secuestramos?
- No se puede, es delito.
- ¿Y si sacamos los libros de la biblioteca y los ponemos por el campus?
- Claro..., y ¿cómo controlamos el préstamo?
- Hagamos presentaciones de libros, coloquios sobre películas...
- Eso está muy bien, pero...llevamos tiempo haciéndolo y sí que vienen...pero no se quedan.
- ¡Ya está! ¡Tengo la solución! Si os parece vamos a probar en el campus de Fuenlabrada y si funciona lo replicamos en los demás campus. La solución se llama Kai. Kai es una perra de la raza Border Collie, los mejores pastores del mundo. Mi idea es que Kai esté por el campus y vaya “pastoreando a los alumnos” y los traiga al redil/biblioteca. ¡Vais a ver cómo funciona!
- ¡Pero estás loca! ¡Cómo vamos a hacer eso!... Bueno, mira, de perdidos al río. Trae a Kai a ver qué sucede.

Cuando Kai llegó al campus y vio a todos los alumnos por el césped lo entendió perfectamente. Tenía mucha tarea que realizar. Y así, poco a poco, fue pastoreando a todos los alumnos, acorralándolos hacia la biblioteca. Los técnicos no daban crédito. Los alumnos no paraban de entrar en la biblioteca, Kai era el mejor reclamo. Era un juego, tanto para ella como para los alumnos.

Kai consiguió algo que no habían sido capaces de hacer los humanos. Fue capaz de enseñar a los alumnos la biblioteca. La primera parte ya estaba hecha, ahora toca la siguiente. Y eso ya no depende de Kai. Ahora hay que mantener a los alumnos dentro.

LA SUTIL MAGIA DE LA AMISTAD

A. Salomé Regalado Jara

En la Universidad Rey Juan Carlos I, en el campus de Móstoles, se gestaba una rutina especial para nuestras protagonistas, Laura y Paula, ambas estudiantes de segundo curso de Biología. La biblioteca se convertía en su punto de encuentro diario, un espacio que visitaban casi religiosamente tras las clases e incluso antes de terminarlas, guiadas por la convicción de que allí podrían aprovechar más su tiempo de estudio que en algunas aulas con profesores específicos, y la realidad demostraba que no se equivocaban.

Laura y Paula, quienes se conocieron en el primer día de clase de su primer año, forjaron una amistad que perduraría más allá del final de la carrera. La historia que hoy narramos se desarrolla en uno de esos días de diciembre en los que decidían omitir alguna asignatura para concentrarse en un proyecto de "Biología de la Conservación", mientras completaban el primer cuatrimestre.

En esa tarde común, mientras la época navideña se aproximaba, ocurrió algo extraordinario y común al mismo tiempo, algo que se manifiesta sutilmente de manera habitual en muchos lugares y en muchas vidas diferentes: un momento casi imperceptible, pero a la vez mágico, destacable y hermoso. En ese instante preciso, Laura y Paula tomaron conciencia de la suerte que tenían al haberse encontrado. En la tranquila atmósfera de la biblioteca, estudiaban materias que les apasionaban, compartían tardes de estudio con alguien que sentía esa misma pasión y ansias de conocimiento, se seguían conociendo cada vez más y las horas se les iban sin apenas darse cuenta. Estaban creando una conexión única. Y ese momento en el que se dieron cuenta, sintieron la necesidad de expresárselo la una a la otra y, aunque a veces las palabras no alcanzan para expresar lo mucho que sentimos, entre ellas se entendían: "Oye Laura, me gusta mucho que seamos amigas"; "Yo estoy súper feliz de que la vida nos haya unido, Pau".

Aquel día, la magia se expresó en risas compartidas, en miradas cómplices que se cruzaban constantemente y en la naturalidad que caracterizaba cada momento que compartían. Sin saberlo, estaban tejiendo uno de los lazos más hermosos que las acompañaría durante el resto de sus vidas y cada experiencia que vivieran se convertiría en una joya preciosa, en un tesoro que guardarían con mimo en sus corazones para siempre.



EL OLOR DE LOS LIBROS

La joven Emilia subía cada tarde los cinco escalones que la conducían a la curva escalera que debía seguir para llegar al templo de silencio que le permitía adentrarse en las sabidurías que aquellas paredes encerraban.

Como cada día, Emilia reseguía los pupitres hasta encontrar la fila vacía donde poder sentarse a recibir la luz del sol, ya anaranjada debido al imparable paso del tiempo, que le acariciaría la cara durante las primeras horas de la tarde. Se sentó y abrió su ordenador mientras pensaba en la paradoja que supone entrar en la casa de los libros a abrir una computadora.

Poco después llegaba, como cada día, Paula, fiel compañera de Emilia y estudiante incansable, acostumbrada a ser la última en salir por la puerta cuando el sol ya hacía horas que había marchado y el frío y el silencio imperan en el campus. '¿Qué, como pinta hoy?' susurró la recién llegada compañera. 'Muy tranquilo, hoy. Podremos aprovechar' respondió Emilia con una mirada de complicidad, los exámenes se acercaban y el tiempo de estudio era oro.

Mientras la una repasaba unos apuntes en su pupitre y la otra aprovechaba unos minutos de descanso para contemplar cómo el sol enviaba sus últimos rayos de luz, dando paso a la gélida noche, en la biblioteca empezaba a notarse que la hora llegaba y la gente abandonaba sus pupitres y salas para iniciar su camino a casa.

Con las últimas personas abandonando los pupitres, solo dos luces iluminaban dos mesas. Hacía ya un rato que, por debajo de la mesa, a oscuras, las piernas de las chicas se acariciaban incitándose la una a la otra a iniciar el ritual que daba fin a sus tardes de estudio.

Por las mañanas, la bibliotecaria encargada de abrir las puertas todavía sigue sin entender de qué libros debe de salir aquel olor que impregna la esquina de una estantería de libros de anatomía y que tanto le sonaba pero que no evocaba a la calma y tranquilidad que rige una biblioteca sino al éxtasis y cansancio de una tórrida aventura juvenil.



Autor: Roger Reig i Vergés

Imagen: Facebook

BIBLIOTECA DE MOMENTOS

Pocos lugares tienen la capacidad de envolverte con su peculiaridad cada vez que entras en ellos, y Sara lo sabe. Es por eso que no da por sentado el sentimiento que la abraza al pisar la biblioteca de la universidad cada mañana.

La mayoría de estudiantes solo se plantea ir a la biblioteca para estudiar o hacer trabajos, pero Sara siempre ha visto más allá. Para ella ese sagrado lugar es el punto de interacciones fortuitas más especial en el que ha tenido el placer de estar. Su serendipia personal.

Ni siquiera tienen por qué ser conscientes. Muchas veces Sara se pasa los minutos muertos analizando a las personas que comparten estancia con ella entre esas cuatro paredes. Imaginando sus vidas. Observando con una sonrisa cómo inconscientemente tienen un impacto los unos en los otros.

El chico que se sienta en la misma mesa todos los días para no distraerse, motivándose al ver al resto de los estudiantes concentrados en su trabajo.

La pareja de amigas que buscan un rincón para leer juntas, ofreciéndose miradas cómplices y gestos que solo ellas comprenden, comentando su novela sin articular palabra. Embelesadas en su burbuja, alejadas del mundo.

La chica que instantáneamente se sonroja al ver entrar a ese chico que tanto le gusta, esperando silenciosamente que esta vez se siente cerca de ella.

Un grupo de compañeros intentando seguir con su proyecto sin explotar en risas, pero fallando estrepitosamente una y otra vez, simplemente por el contexto creado por sus carcajadas.

Es un ecosistema como ningún otro. Y quién sabe, quizás todo este tiempo Sara ha estado inconscientemente afectando un momento puntual de la vida de alguien en ese edificio que tanto ama.

Aquí recae su belleza. Nosotros nunca lo sabremos, pero la biblioteca guardará todos esos momentos. Un tesoro temporal envuelto en libros y sueños.

Autora: Lucía Reyes Pardo



ENTRE LIBROS, MIL PALABRAS Y UN DESTINO:

Entre los libros encontré tu dulce figura y tu dulce piel. Entre las estanterías conseguí esclarecer el claro color de tus rizos que tendían de tu alta coronilla. Tus pasos resonaban en toda la sala, tu ser se dejaba notar en aquel seco pasillo. Entre las estrechas rejillas que se abrían en los estantes de la biblioteca, podía ver tu movimiento hacia otro afectuoso paraje, y cuando quise darme cuenta, ya no estabas.

Las quejas de mi corazón pronto se hicieron notar; mi cabeza alocada se había dormido y eran los sentimientos los que guiaban mi cuerpo. Como un pobre loco, me caminé todos los pasillos, visité todos los rincones de la biblioteca y, cuando me quise percatar, estabas delante de mí. Frente a frente, nuestras miradas intercambiaban furtivos pensamientos.

Las letras juntas formando palabras, habían formado juntas una ligera oración que nos hacía de camino, un gran mapa, el párrafo que ahora ambientaba una historia y un estrecho relato que era ahora nuestro destino. Los caracteres, que ahora forzaban a nuestros corazones a estar unidos radiando amor, nos habían dejado solos en una solitaria sala de la biblioteca. Miles de libros, miles de historias para contar había en aquel lugar; miles de portadas, miles de puntos finales que harían de esta historia un relato magnífico.

CCCCCCCC CCC CCCCCCCCCC CC CCCC CCCCC CCC CCCCC CC CCC CCC CCCCC CC CCCCCC

Destino que ya sabe lo que pasará con nuestros cuerpos. Cuerpos que seguirán unidos por siempre, aunque estemos lejos. Lejos quedó ya aquel momento en el que nos vimos entre los pasillos. Pasillos infinitos que nos harán descubrir nuevos caminos que andar.

Y sin previo aviso, mi amigo me avisó, me había quedado puesto; había perdido la noción del tiempo. Era hora de irnos, teníamos que volver a clase, dejar la biblioteca, escapar de aquel dulce sueño.

Realizado por Óscar Rico Fernández

CAPITAL HUMANO

La biblioteca es como cualquiera: grande, magnífica, presupuesto, como cualquiera. Salas de ocio y concurrencia, salas de estudio desérticas. La bibliotecaria es otra historia, tiene corazón, y habrá leído por todos. Aún joven, moderna, pero con ojos añejos, ya conscientes de no juzgar la ingenuidad.

Ella me cuenta, en el cuarto de encuadernación, que muchos ejemplares deben expurgarse por falta de popularidad. Le digo: “se van al infierno”, y se ríe, compasiva. Luego, en la sala de “arqueología tecnológica”, me muestra unas fichas tipo disquete que llevan páginas encriptadas, sólo observables desde un ordenador tamaño caja, pasados los diez minutos de instalación. “El primer PDF” comento, y ella sonrío, tal vez de verdad.

Idealizo, ¿Qué me importa?...

Ahora me lleva al depósito de libros antiguos. El trayecto está lleno de recomendaciones suyas para sacarle provecho a la biblioteca, yo asiento enfáticamente a todas, incluso antes de que se emitan. Habré dicho “buenísimo” unas diez veces, hasta notarle extrañeza y cambiar a “muy útil”, con cejas levantadas para resignificar. Me premia el intento con un gesto risueño.

Se desplaza por los pasillos cual dueña, y goza elegantemente del micropoder. Ser la persona a quien está guiando, me otorga una momentánea identidad. Me agobia el pronto final.

Llegamos al depósito, me enseña libros de hace quinientos años, y va seleccionando cariñosamente las hojas demacradas que deberían interesarme por ser prueba de la historia. Yo, despojado de toda cultura, siento que las manchas no merecen su atención.

Subimos al mostrador, me da la mano y se despide agradeciendo el interés compartido por el establecimiento. Se dispone, de inmediato, y con mucha institución, a las dudas del siguiente despistado.

Dejo de idealizar. Asimilo la gentileza, la diligencia y la profesión.
La universidad ha elegido bien.

Autor: Miguel Ángel Roca Durán
Ilustración: Miguel Ángel Roca Durán

La sonrisa del Bibliotecario

Llegaba exhausto, la lluvia golpeaba con fuerza, y la carrera, en un intento desesperado por llegar, me había dejado sin aliento. Estaba un poco perdido, sin saber muy bien dónde ir. Este maldito profesor no tolera la impuntualidad, y yo llegaba más de diez minutos tarde. Regresar a casa sería un rotundo fracaso, una clase perdida y, en definitiva, un día perdido. Los pies congelados, la nariz tiesa. Alzo la vista y allí, como un oasis en medio de un desierto, leo "Biblioteca". Son doscientos metros los que me separan del edificio. Me giro, observo la señal de <Metro> a cien metros. No me lo pienso y voy raudo. Cruzo una puerta y luego otra. Una ola de calor y bienestar me invade.

Al otro lado del mostrador, diviso una sonrisa y una voz me pregunta:

- ¿Estás bien?, ¿necesitas algo?

- No, gracias. Solo estaba buscando la biblioteca.

Una mesa repleta de libros llama poderosamente mi atención. Cuando me quiero dar cuenta, estoy frente a ella y no sé si van más rápido mis ojos o mis manos.

- "El Bosón de Higgs no te va a hacer la cama" - leo en voz baja.

Me quedo de pie leyendo una página y otra página. No sé el tiempo que llevo ahí cuando una voz fuerte y grave me saca de mi ensimismamiento.

- Si quieres, te lo puedes llevar prestado.

Volteo la cara, un poco molesto porque han interrumpido mi lectura.

Me acerco al mostrador, y esa voz con sonrisa ya no es tan grave.

- Te lo presto, y puedes pasar a la sala de lectura si quieres estar más cómodo que de pie.

Asiento ensimismado y atravieso el hall. Sin quitar el dedo de la página, me acomodo en la butaca. Una voz por megafonía me indica que debo abandonar la biblioteca.

Pienso si detrás de esa voz también habrá una sonrisa.

Las puertas del vagón se cierran. Miro el reloj y es tardísimo.

No sé qué fue lo que me atrapó, si el calorcito de la biblioteca, el mullido de la butaca o el libro que ahora llevo en la mochila.

¡Ya sé lo que fue!

Fue su sonrisa, la sonrisa del bibliotecario.



Autor: M^a Cruz Rodríguez Navarro

EL ENVÍO MISTERIOSO

El suelo, de sintasol color calabaza, amortiguaba el repicar de los acelerados pasos de Ana recorriendo el pasillo con la curiosidad y cierto nerviosismo por saber lo que iba a encontrar en aquella caja, que estaba esperando, con destino al depósito de libros de la biblioteca procedente de una donación anónima.

Ana, sentada ya en la privacidad de su despacho, colocó frente a sí la caja y la abrió ilusionada por lo que encontraría. Era una caja pequeña y... ¡envuelta en papel de regalo! Esto aumentó más las ganas de descubrir su contenido. Eran dos libros soñados, sentidos y escritos por Antonio Gala, en ediciones sencillas.

No comprendía que esos libros inusuales en la biblioteca hubieran llegado hasta la universidad con el misterio del que envía un tesoro y con el deseo de que se guardasen allí para preservar su inmortalidad.

Los dos libros, bien conocidos por Ana, tenían la misma temática, el amor. El titulado "El poema de Tobías desangelado" era la historia apasionada de los viajes del ángel y Tobías, protagonistas personificados en su autor, estando los poemas agrupados en cinco estaciones del amor. El otro "Las afueras de Dios", era un delicioso relato del itinerario de Clara, hermana religiosa que ayuda en un asilo, mostrando su amor a Dios a través de entregárselo a las personas cuidadas. Ambos libros muestran dos formas de amar, una corporal y humana y otra más espiritual.

¿Qué podría hacerlos tan valiosos y merecedores de un refugio intemporal? Ana descubrió el enigma al abrirlos, pues ambos libros tenían dedicatoria para la misma persona, Dorinda. La intimidad del mensaje envolvió el ambiente del despacho y creó cierta complicidad por preservarlo de curiosos.

Esas dedicatorias eran: "Para Dorinda, mi esperanza en ella, un beso" y "Para Dorinda, que ojalá comparta siempre su corazón y su alegría, besos".



Ana se quedó pensativa e imaginó que quizás la intención del donante de ese curioso envío fuese mandar un mensaje de amor a Dorinda, su esposa, ausente de esta vida terrenal, al presentir que quizás pronto se reunirían. Ana sonrió al entender que era un legado de amor.

Autor e ilustrador: Jaime Francisco Rogles Díaz.

CORRESPONDENCIA

Ana miró a su alrededor, cerró el libro y tras asegurarse de que nadie la observaba se levantó retirando con cuidado la silla para evitar hacer el más mínimo ruido. Acarició por un momento la tapa dura de "El club de los poetas muertos" y se dirigió a las estanterías, buscando la letra N, para colocar de nuevo en su sitio la obra de Nancy H. Kleinbaum. Era un libro que siempre le había tocado la fibra sensible, le había hecho pensar y derramar alguna lagrimilla furtiva en el transporte público la primera vez que leyó el final. Ya lo había leído muchas veces, y tenía su propio libro en casa, pero a pesar de ello, todos los viernes salía de la biblioteca de la universidad con ese mismo libro bajo el brazo.

Cuando encontró el hueco que le correspondía, pasó sus páginas decidida y lo abrió por la última de estas extrayendo un papel doblado. Lo extendió para leer una última vez su escrito.

En el papel marcado por los surcos que habían dejado unas dobleces claramente desdobladas numerosas veces antes, estaban escritos pequeños párrafos a dos tintas distintas:

"Es como si estuviéramos aquí un momento y desapareciéramos al siguiente". Se leía en lo alto del papel escrito con un boli de tinta negra y una caligrafía un tanto descuidada.

Un poco más abajo, manteniendo una pequeña separación, otro bolígrafo azul había escrito con una letra bastante más estilizada:

"Sí, y nos pasamos la mayor parte del tiempo preocupándonos por cosas triviales y, al final, todo parece tan insignificante"

"Nos preocupamos por el futuro, pero la realidad es que nunca sabemos cuánto tiempo tenemos".

"A veces tengo mucho miedo de morirme, y de no aprovechar mi vida"

Ana colocó el libro en la estantería y se dirigió a recoger sus pertenencias. Mientras guardaba el boli azul en su estuche se preguntó si esta vez obtendría respuesta.

Autor:
Julia Sánchez

Ilustración:
Julia Sánchez



La curiosidad del ángel.

Prácticamente cada día veo entrar a la misma persona en la biblioteca, como si tuviera un horario establecido. Siempre entra a la misma hora, se sienta en el mismo lugar, a excepción de las ocasiones en que está ocupado, pudiéndose notar en su cara una ligera mueca de molestia, a decir verdad, es de las pocas ocasiones donde se ve una ligera emoción en ella, además, siempre lee los mismos libros como si le asustara leer algo nuevo y diferente. A mi parecer es como si estuviera actuando de forma automática.

He pasado muchos días observando su comportamiento desde la biblioteca, aunque no logro entenderla. Puedo notar unas ligeras diferencias en ella según pasan los días. Sin saber por qué cada día es como si perdiera un poco más de peso, verla completamente pálida ya era algo normal, al igual que sus ojos sin vida ni emoción notándose a su alrededor grandes ojeras.

De nuevo, hoy, la veo entrar y hacer lo que hace cada día. Es un día lluvioso y de tormenta, lo cual puede apreciarse a través de las ventanas y, además, la biblioteca está más vacía de lo usual, se puede escuchar con claridad a las gotas chocando contra los cristales. En cierto momento el cielo se ilumina, captando mi atención. Tras un par de segundos vuelvo a fijar mis ojos en esa persona, sin embargo, lo que veo carece de sentido. Con el retumbar del trueno detengo el tiempo. La sala carece de luz, parece como si todo se hubiera apagado siendo la única fuente de luz la iluminación que viene de las ventanas. Tomo cuerpo físico y me acerco a ella. Con mi mirada fija le pregunto si es consciente de lo que ha pasado, no obtengo respuesta alguna. Evitando mirar la otra escena, le sugiero que puedo darle otra oportunidad si lo desea, sin embargo, de nuevo, no obtengo respuesta. Mis ojos se posan en el cuerpo sin vida, propongo que puedo llevarla lejos de aquí de lo contrario su alma permanecerá aquí para siempre. Como de forma automática, obtengo en respuesta un gesto de aprobación.



Autor: Miriam Sanz Tardón

Ilustración: Miriam Sanz Tardón

UN MIÉRCOLES CUALQUIERA

Era un miércoles más de la semana, un miércoles como cualquier otro miércoles frío de diciembre. Tras cogerse un café en la cafetería, Martina fue a la biblioteca en su hora libre para avanzar con su aburrido trabajo de Deontología.

Sin embargo, cuando llegó, la biblioteca no estaba como otros miércoles. Estaba más concurrida, no había casi sitio para sentarse y apenas predominaba el silencio. A Martina esa sensación le asqueaba. No soportaba que la biblioteca se convirtiese en un sitio donde tenía que escuchar a la gente desenvolviendo el sándwich de ese papel Albal tan ruidoso o masticando los *choco bombs* como si ese fuese su único propósito en la vida.

Decidió buscar un sitio para sentarse cuando, sin quererlo, se topó con una puerta muy pequeña y vieja, entreabierta, situada entre dos estanterías. Martina juraría haber pasado siempre por esa zona, pero nunca se había percatado de que hubiese una puerta ahí. Intrigada, decidió asomarse y allí vio una pequeña sala iluminada por una única lámpara tenue, de color verdoso, un par de sillas desvencijadas y un pequeño estante con libros.

Martina agarró uno de los libros y se sentó. Para su sorpresa, cuando leyó la portada, descubrió el nombre de uno de sus compañeros de clase: "Mateo Ruiz". Cogió otro de los libros y vio el nombre de otra de sus compañeras: "Olivia Romero". Decidió abrirlo y cuando comenzó a hojearlo, sintió un ligero mareo y que el tiempo se detenía. De repente, Martina se notaba diferente y decidió mirarse en el reflejo del móvil. Se quedó atónita cuando en su reflejo vio la cara de su compañera.

Martina cerró el libro corriendo, volviendo a ser ella misma. Se percató de que al lado del libro había una pequeña nota: *"Instrucciones: abrir el libro sobre el compañero que quieras ser. Mientras este permanezca abierto, podrás estar en su cuerpo. Una vez el libro se cierre, volverás a ser tú"*. A Martina le dio muy mal rollo y decidió salir de esa salita. Bastante tenía con ocuparse de ella misma como para ocuparse de la vida de otros.

DANIELA SECO RODRIGO

Mi Soledad

Pasillo, sillas, páginas y páginas en las que se relatan todo tipo de historias inverosímiles, tesis y teoría que hay que comerse y aprender sin un poquito de sal y ganas.



Sin embargo, pese a todo lo que he nombrado, siempre lo que más hay es el silencio. Frío, seco, tanto que se te cala en los huesos...

Con el silencio reinante nunca hay un *Te quiero*, *Te necesito*, un *Hola* que te alegre la severa mañana de estudio que terminará sin nadie esperándote en la puerta.

Pese a eso, aquí estoy día tras día, pensando que nada me afecta y todo me importa siempre y cuando esté bajo el objetivo de ser la persona que quiero ser. De vez en cuando, sueño despierto con la esperanza de tener todas las cosas que todo el mundo quiere tener y que yo no tengo al estar tan centrado en la meta y no enfocado en lo que me rodea.

Sometimes, entre asignatura y asignatura, me da por imaginar que alguien me deja una nota entre los libros de Derecho, que el día de San Valentín (pese a saber de la sección de Economía que solo es una fiesta comercial) recibo una rosa, aunque en el Día del Libro sería más indicado dado en el lugar en el que estoy continuamente desde que abre hasta que cierra.

También me da por reflexionar cuando me dirijo a la zona más filosófica sobre el fin de la vida misma y me descubro pensando en cómo sería mi vida si salgo de estas cuatro paredes al aire libre y las cadenas que se enredan entre las patas de la mesa se rompen solo por unos días sin sentir esa presión, a veces agobiante, de tener que estar concentrado todos los días porque si no, no sería yo.

Cuando salgo, me doy de cruces con la sección de mi carrera y cambio de idea a una velocidad bestial.

Pero hoy es diferente, voy a dejar una nota y encontrar el equilibrio entre los libros y mi gustosa soledad con lo que algunos pueden llamar sociedad.

Autor: Atenea Sobrino Sánchez



El mito del amor

El día amaneció nublado y así acabaría. Eran alrededor de las siete de la tarde y Dita ya bajaba hacia la biblioteca como cada día.

Pasó por los sensores de la entrada y giró a su derecha, donde un asiento al final de la sala pareciera que gritara su nombre. Se sentó y sacó el cuaderno.

Al cabo de unos segundos alzó la vista y vio entrar a una pareja que ocupó los dos últimos asientos de su misma fila y observó.

Ella se recogía su larga melena en un moño improvisado mientras él capturaba cada movimiento con cautela. Dita escribía en su cuaderno sin apartar un ojo de aquella pareja.

Vio cómo ella le susurraba algo para no molestar a los allí presentes y cómo él le respondía con una sonrisa vergonzosa.

Tal vez no fueran pareja, pensó Dita, pero de seguro aquella relación no quedaría en una simple amistad, adivinó.

El chico se levantó y por un momento Dita se sintió descubierta. Los ojos marrones de aquella joven se posaron en ella y quedó paralizada. “¿Acaso me ve?” pensó Dita, pero enseguida volvió a dirigir la vista a su ordenador.

El chico regresó tras unos minutos con una pila de libros bajo el brazo y durante la hora y media posterior estuvieron examinando cada uno de ellos mientras, ambos, hacían sus propias anotaciones.

Dita se percató del intercambio de miradas discretas y otras no tanto. Se percató de las sonrisas cómplices y se percató de los susurros inaudibles.

Cerca de las nueve de la noche comenzaron a recoger y a Dita no le hizo falta ver más. Sabía el final de aquella pareja y retomó su escritura escribiendo un desenlace para aquella nueva historia. Aprovechó para hojear las historias anteriores. Unas recientes y otras de años atrás, pero todas comenzaban en la biblioteca de aquel campus de Madrid, donde encuentras paz, tranquilidad... “y amor”, añadió Dita.

Vio salir a la pareja de la sala con una sonrisa en el rostro y, dispuesta a marcharse igualmente, vio a dos chicas entrar y lo sintió.

Parece que hoy Afrodita llegaría tarde al Olimpo.

AUTOR/A: Aroa Solís León



Amigos

La puerta de la biblioteca se abre de un golpe interrumpiendo abruptamente el silencio que inundaba la sala. Dos chicos entran riendo y hablando de manera muy animada, inconscientes de las miradas disconformes que les dirigen el resto de estudiantes debido al gran alboroto repentino.

Se sientan en una mesa algo alejada de todos los demás; sacan varios apuntes y se disponen a estudiar para el examen que tienen al día siguiente. El más alto de ambos, un chico pelirrojo, se encuentra bastante distraído; sus ojos aterrizan en el rostro de su amigo y no puede evitar mirarlo embobado. Su corazón se acelera cada vez más a medida que le contempla. “Qué bonitos son sus ojos... ¿Hoy se ha peinado diferente? Me gusta la cara que pone cuando se concentra...¿Y ese lunar? Nunca me había fijado...” Suspira absorto en sus pensamientos.

El contrario se percata de que está siendo observado y alza la voz inmediatamente.

- ¿Y tú qué miras? -Dice sonriente tratando de burlarse.

- ¿Eh? - Su corazón da un vuelco al oír su voz; avergonzado de haber sido descubierto observándolo- ¿Qué? ... ¡No te estaba mirando! - Añade tratando de mantener la compostura.

El moreno le mira fijamente durante unos segundos antes de comenzar a reír a carcajadas.

-Mientes fatal...-Sonríe de nuevo y antes de que su amigo pueda contestar arruga un papel y se lo tira a la cara.

- ¿Qué haces? -Ríe mientras trata de defenderse lanzándole lo que encuentra por la mesa.

Ambos continúan bromeando, arrojándose papeles, gomas y lápices el uno al otro durante un rato. Sin embargo, este juego se detiene cuando son reprendidos por la encargada del lugar. Tras estar unos segundos mirándose mutuamente en silencio, vuelven a hablar, esta vez intentando ser más silenciosos.

Las horas vuelan entre risas y susurros; dejando en el olvido el fin con el que habían acudido a la biblioteca. Antes de abandonar la instancia el pelirrojo contempla su interior una vez más, a pesar de haber estado rodeado de miles de relatos aún no encontraba las palabras para describir todo aquello que el moreno hacía en su corazón.

Autor: Cristina Valero Abella

Los pequeños detalles.

La araña seguía trepando, parecía que flotaba en mitad de la nada, ingrávida, "Qué curiosos los insectos", pensó Cristina. Ciertamente podría pasar horas ensimismada en lo caprichosa que es la naturaleza diseñando ciertos seres, los insectos eran sin duda los más elaborados y debido a su reducido tamaño estas características eran casi inapreciables. No podía decidir si esta idea le resultaba irónica o cruel, tampoco podía detenerse en ello, pues la inspiración que llevaba esperando casi tres horas, según parecía, se había decidido a no aparecer. Le resultaba verdaderamente complicado no divagar en otros pensamientos en un entorno similar. La anciana biblioteca, o más bien sus ancianos edificio y mobiliario, presentaban incontables detalles e imperfecciones que la convertían, ahora sí, en un espacio lleno de historias. No como esas desgastadas enciclopedias y libros de consulta, con un público más que reducido, pues todos ellos han sido eclipsados por la eficacia de Google. Desde luego si la gente acudía allí era para tener un espacio en el que por presión social se ven forzados a rendir cuando no les quedan pilas. Las caras de los compañeros estudiantes de Cristina, que como ella trabajaban en sus respectivos proyectos, estaban pegadas a las pantallas de sus portátiles, y sus manos a los respectivos teclados. Según parecía, la inspiración de Cristina era la única ausente, pero seguro que nadie más notaba estos pequeños detalles.



Autora: Sara Vaquerizo Bellver

FLORES AMARILLAS

Las agujas del reloj acababan de marcar las once y media cuando atravesé la puerta principal de la biblioteca. Un silencio sepulcral lo inundaba todo, hasta que el sonido de mis botas dividió la estancia en dos.

Me dirigía a la escalera de caracol, para situarme en la última planta.

De repente el ruido de mis pasos cesó y sentí cómo la dureza del suelo de mármol se volvía suave, como si caminara sobre algodones. Inevitablemente miré hacia abajo; un denso manto de hierba lo cubría todo.

Un cielo de color azul quimérico era el techo ahora y el prado estaba adornado por gualdas florecillas. Retomé la marcha, el aire fresco me inundaba los pulmones, mientras jugaba divertido con mis rizos.

Comencé a descender de forma casi imperceptible hasta que vislumbré una finísima vereda, la tomé, sin dudarlo. Poco a poco el cielo quedó oculto tras las copas de imponentes hayas, la hierba se mezclaba con el musgo, el cual cubría todo lo que tocaba, las piedras, los troncos e incluso creí sentir que su humedad se ceñía a mis entrañas.

El silencio hacía rato que se esfumó, un dulce jolgorio coronaba el bosque. Petirrojos, carboneros y currucas danzaban de una rama a otra, trinaban sin cesar.

Seguí mi andanza y algo empezó a hacerle frente al bullicio de las aves. Incliné la cabeza ligeramente y entonces lo tuve claro; agua.

En ese instante una libélula pasó zumbando junto a mi oído, alcé la vista y allí estaba, haciendo quiebros imposibles entre raíces, rodeaba las piedras que, a su vez, abrazaban el musgo. Su rumor era firme y sereno, constante.

Me senté en la rivera para hundir la mano en él.

—Vamos a cerrar ya.

La voz del segurata cayó sobre mí más fría que una jarra de agua helada. Asentí con la cabeza mientras forzaba una sonrisa y cerraba el libro. Ya no entraba luz por las ventanas y mi estómago rugía estrepitosamente. Desde luego me moría de hambre, pero mi alma estaba saciada, al menos, por ahora.

ANDREA VIRGOS CANON



La obra eterna

A lo largo de mi trayectoria profesional me dijeron que un autor y su obra conforman un mismo ente, y no creí que fuera una afirmación tan universal hasta que decidí adentrarme en aquel frío sótano. Habría sido aterrador deambular por el subsuelo de una biblioteca en cualquier otra situación, pero el ansia por reencontrarme con esa extensión de mí crecía en cada paso que daba y avivaba mi espíritu aventurero.

Al girar el pomo de la puerta que saciaría mi expectación me sentí en casa. Años atrás, cuando comprendí que la edad no avanzaba a mi favor, decidí preservar mi legado donándolo a la Universidad Rey Juan Carlos, lugar de formación, de conocimiento y de futuro para muchas personas. Sin embargo, nunca imaginé cómo se sentiría verse a uno mismo reflejado en cada tomo delicadamente expuesto. Sobre todo después de tanto tiempo.

Mientras avanzaba por la sala creí escuchar la voz de Severo Ochoa escaparse de aquellos libros que escribí en su honor, y también recordé el acento jerezano de Lola Flores al ver aquellos retratos que una vez le hice. Me tomé mi tiempo para admirar todo lo que creé cuando aún podía publicar biografías y trabajar para la prensa. Saboreé el orgullo en el paladar y contuve la emoción al borde de mis ojos.

Oculto en un pequeño habitáculo, estaba yo. Allí existía. Allí seguía vivo.

Autor: Claudia Isabel Villegas Ortiz
Imagen de [Engin Akyurt](#) en [Pixabay](#)



Bibliorrelatos



CEU | *Universidad
San Pablo*

Una ciudadana en el depósito de la Biblioteca



Érase una vez... bueno mejor vamos a contar... Quién iba a decir a esa niña de 4 años con coletas que estuvo un sábado con su padre en la conserjería (madre mía que sistema de telefonía había en los setenta) que iba a pasear por el depósito de la biblioteca uniendo tres de sus pasiones Arte, Educación y Libros. Los sonidos del silencio de este espacio bibliotecario están llenos de historias que cuentan las obras o de las batallitas de su cabeza que recuerdan su recorrido ciudadano con sus gentes, anécdotas, situaciones... y las que llegarán...

María Jesús Rodríguez Gallego

Sic transit gloria mundi

Mientras deambulo entre los tomos de fondo antiguo, por los depósitos de la Biblioteca Central de la Universidad San Pablo-CEU, puedo sentir el movimiento de ácaros y demás fauna invisible que transita por las páginas de los libros, puedo apreciar las cacofonías que producen en los vetustos ejemplares, así como el ácido olor que provocan.

Son mis cómplices en la soledad; años de estancia en la biblioteca me han enseñado a valorar su cercanía, estando ellos ya acostumbrados a que les acompañe en el lento y cadencioso pasar de las horas, pues el tiempo no transcurre igual entre estos muros, mientras continúan sin interrupción su ardua labor.

Los bibliotecarios, a los que tanto nos gusta la calma, habitualmente no escuchan esos silenciosos sonidos que pueblan los cementerios donde los libros descansan esperando una resurrección aun cuando esta sea momentánea.

Los bibliotecarios, a los que tanto nos gusta la tranquilidad, no aprecian ni valoran el peculiar hedor que desprenden las páginas que fueron escritas siglos atrás y que da fe de la lenta descomposición del papel y las tinta.

Los bibliotecarios, a los que tanto nos gusta el orden, no podrían imaginar las vicisitudes que han regido la vida de cada ejemplar que allí descansa y que se manifiesta en las heridas suturadas que al tacto resaltan.

Los bibliotecarios, que disfrutamos paladeando las frases impresas en los textos, no son conscientes de la pertenencia de los libros a la cadena trófica.

Los bibliotecarios, que en la sala todo vemos, no son capaces de detectar mi presencia cuando se cruzan conmigo en mi constante vagar por esta biblioteca

universitaria buscando eternamente la **salida.**



Autor: A. Ramón Jiménez López

Fotografía: A. Ramón Jiménez López

En aquella biblioteca, el anciano revivía emociones entre páginas desgastadas, el niño abrazaba nuevas palabras sobre letras entrelazadas, la joven se sumergía en otras vidas y el escritor encontraba su refugio. Nosotros, desde la estantería, les susurrábamos nuestros secretos, historias tejidas con nostalgia y sueños.

Lucía Bermúdez

Nosotros

Un encuentro ‘cuco’

Biblioteca, institución cuya finalidad consiste en la adquisición, conservación y exposición de libros y documentos. Para muchos, especialmente los jóvenes como yo, la biblioteca era más que un simple santuario del saber y unas puertas abiertas hacia un mundo de conocimiento y posibilidades. Era un lugar donde las miradas se entrecruzaban con intenciones más allá de la lectura y el estudio.

“No nos engañemos”, susurró Ana, mientras nos acercábamos a la entrada. “La mayoría de nosotros solo pisa este lugar por una razón”. Se me escapó la risa sabiendo exactamente a qué se refería. ¿Estudiar? Eso era solo un pretexto, una causa aparente que utilizábamos para simular la verdad. Ver a todos reunidos en la puerta con el cigarro en mano era casi una tradición. ¿Tienes mechero? La pregunta se repetía como un mantra, era la excusa perfecta para iniciar una conversación.

Cansadas de leer historias de amor, esperábamos que nos pidieran un lápiz, un boli, un folio; una justificación para cruzar miradas. La biblioteca era el escenario perfecto para un romance, un lugar donde los capítulos de Whatpad parecían cobrar vida propia. ¿Quién sabe? Tal vez entre los estantes encontraríamos el amor, quizás seríamos las protagonistas de una historia aún por escribir.



Si hay algo en lo que estamos de acuerdo es que el intelecto tiene un atractivo innegable. La inteligencia convertía a aquellos que frecuentaban la biblioteca en seres intrigantes, envueltos en un halo de misterio y sabiduría, mientras deambulaban por los pasillos con libros entre sus manos. Surgía la curiosidad de preguntarse qué estarían leyendo, si preferían novelas policíacas o ensayos profundos.

Y así, entre especulaciones, observaciones, susurros de páginas pasadas y hojas nuevas, la biblioteca albergaba no solo historias impresas, sino también los encuentros y desencuentros de quienes buscaban algo más que libros entre sus estantes.

MARTA RUBIO GONZÁLEZ
(collage realizado por la autora)

El guardián

El guardián nunca supo lo que guardaba. Él no lo sabía, pero protegía algo más que simples libros y documentos banales.

Cada día cuidaba la vida de infinidad de sujetos y objetos. Hacía posible que muchos no sucumbiesen al destierro del no retorno. Los que estaban a su cargo no eran solo personas. Animales, países y un sinnúmero de conocimientos descansaban esperando a que un lector volviese a escribir en su mente el nombre de una tierra muy lejana, tal vez fuese fantástica o quién sabe si sería una región histórica devastada por un ejército imperial. Nunca lo sabremos, el fuego los condenó a muerte. Porque solo muere lo que olvidamos. Gracias a los libros, los nombres de los que fueron y de los que somos estaban a buen recaudo, mas nunca llegarán a los que serán.

Aquel fatídico día, el silencio de la biblioteca se vio sustituido por el crepitar de las llamas que utilizaban el papel como combustible. Los libros no opusieron resistencia a un calor mayor que el de las manos humanas que tantas de sus páginas habían sobado con los años. El recinto, lleno de estantes, pasó de conservar historias a crear la suya propia, que ahora se lee entre nuevas hojas que esperan no tener que sudar tinta por culpa de temperaturas extremas. El incendio, incluso una vez se hubo extinguido, no se cansó de recordar el poder de la naturaleza y sus elementos, los únicos capaces de evitar la amnesia sin necesidad de ser nombrados.

Infinidad de vidas se perdieron ese día, incluida la del guardián, de quien nunca más se dijo el nombre.

Gonzalo Jiménez Rodríguez

Danza de letras

Aquella tarde fría de invierno, Tirso fue a la biblioteca a buscar unos libros de tipografía que tenía que consultar para un trabajo que estaba realizando. Se sentó, como siempre, al final de la sala, delante de su estantería preferida, la dedicada a la gráfica informativa. Absorto en la lectura, permanecía ajeno a lo que empezó a acontecer a su alrededor. En el silencio de la sala, las letras de las monografías sobre diseño y fotografía empezaron a cobrar vida. Cada “A” y cada “R” se deslizaban fuera de las páginas, seguidas por “S” curvas y “T” recias y firmes. Se reunieron en el suelo, formando palabras que danzaban en un susurro apenas perceptible.

“¿Libertad?”, preguntó una “L” con voz trémula.

“¡Creatividad!”, exclamó una “C” audaz, girando sobre su base.

Las palabras comenzaron a fluir, creando frases que se elevaban y flotaban entre los estantes. “Diseñar es resolver problemas”, se leía en una; mientras que otra apuntaba “La fotografía es un arte creativo”...

De repente, Tirso levantó la vista, quedando perplejo ante el espectáculo. Las letras, al notar su presencia, se apresuraron a formar un mensaje frente a él: “No te asustes, somos la esencia de las ideas capturadas en tinta que duermen en cada volumen”.

Este, movido por la curiosidad, extendió su mano, y las letras, en un acto de confianza, saltaron a su palma. Sentía su vibración, y la energía de incontables conceptos y visiones del mundo.

Con un gesto, las dispersó de nuevo en el aire, donde formaron una última frase: “Descubre y disfruta de nuestras historias”.

Y así, las letras regresaron a sus libros, permitiendo descubrir al estudiante que cada ejemplar tenía una vida propia, esperando ser descubierta y compartida.

POR LAURA GONZÁLEZ DÍEZ

UN GRAN LEGADO

Al entrar de nuevo en la biblioteca y cruzar una vez más las puertas de aquella sala de lectura me sentí de nuevo tan emocionada y afortunada como la primera vez, cuando descubrí a mi disposición un mundo atemporal lleno de vida, sabiduría, experiencia, magia e ilusiones, en el que me reencontré de nuevo con todos ellos mis autores favoritos, mejor, con toda la humanidad que generosamente quería compartir conmigo todas sus experiencias de vida. Allí me estaban esperando. “Ojalá te sirva de ayuda” parecía que me decían todos ellos, yo estoy aquí a tu disposición en la página 20, y yo en la 45, y yo, y yo...

Era un gran regalo, un legado que yo debía recibir con gratitud y cuidarlo con cariño, con un cariño inmenso, era la memoria de la humanidad generosa que llegaba a nosotros en forma de libro. En ese mismo instante comprendí que yo debía transmitir y conservar todo ese conocimiento. Me senté en aquella sala, abrí mi libro, página 45, y allí estaba Él para contarme, para compartir conmigo toda su historia.

M^a Cristina Aguirre Cerezo





Genius Loci o el espíritu de la Biblioteca



por Teresa Aguirre Cerezo

-Buenos días, Genius Loci- ¡ya estoy aquí cómo todas las mañanas!

G. L.- Buenos días, querida... ¿A tu pregunta de ayer de por qué leemos? Te diré que leemos porque somos hombres, no insectos; somos espíritus vivos, no nubes pasajeras como expresaría Ruskin autor del maravilloso libro "Sésamo y Lirios" y que fascinó tanto a Marcel Proust creador de "*Sobre la lectura*" bellísimo texto, por cierto.

Más de mil palabras, a veces hermosamente juntas, organizan la mirada o la visión del misterio de la brevedad de la vida alejadas de la soledad del alma. Aspiraciones alcanzables inspiradas en grandes seres humanos del pasado o un pensamiento sabio para cada día del año, de los grandes filósofos de todos los tiempos y todas las naciones, como escribiera Tolstoi; cuya idea era crear un libro en la que pudiera hablar a una persona, acerca del buen camino de la vida.

-Dime- que me cuentas hoy acerca de ¿Qué puede ser más precioso que comunicarse a diario con los hombres más sabios del mundo?

G. L.-Como en cada monasterio, que tenía un frère lampier y cuyo deber era encender las lámparas al anochecer; tú lectora atenta, escritora expectante siempre dispuesta y preparada para compartir tu espacio con los demás, sólo te pido tres cosas: "lee un libro al día, ayuda en la biblioteca durante unas horas -cambiarás vidas en el templo del conocimiento- y recoge los legados de generaciones de escritores, viajeros y soñadores que han dejaron tras de sí retazos de sus historias", historias del corazón humano.

- Decía- Lawrence Durrell...que determinante fundamental de una cultura, es "Esprit des lieux o Genius Loci" germen de lo esencial, que haces prevalecer nuestra humanidad en un mundo calculado y que, mediante el ejercicio de la disciplina del pensamiento, y la búsqueda de la verdad alumbras finalmente el conocimiento de uno mismo ¡¡Gracias!!



De viajes

El Machu Picchu es una de las diez maravillas del mundo en la cual me encuentro, leyendo un libro, *Los pilares de la Tierra*, estoy tan concentrada, tan a gusto, apoyada en una roca, con el sol, el ruido de los pájaros, el verde, las vistas... en el mejor sitio en el que podría estar leyendo. Mientras disfrutaba de la lectura en ese idílico



escenario, me sumergí en las páginas del libro. De repente, una luz cegadora y un sonido estridente me sacaron bruscamente de mi ensimismamiento. Parpadeé y me encontré sentada en una mesa de madera en la biblioteca de la universidad, rodeada de estantes repletos de libros, y alumnos estudiando. La transición de la majestuosidad del Machu Picchu a la quietud de la biblioteca me dejó perpleja. Miré a mi alrededor, tratando de comprender qué había sucedido.

Un anciano bibliotecario, con gafas de montura dorada, se acercó y me miró con curiosidad. “¿Te encuentras bien, joven? Parece que te has perdido en tus pensamientos”, dijo con una sonrisa amable. Traté de articular palabras, pero mi mente aún estaba atrapada entre los dos mundos. “¿Dónde estoy? ¿Qué ha pasado con el Machu Picchu?”, pregunté, sintiendo una extraña mezcla de nostalgia y confusión.

Mientras los jóvenes seguían estudiando, el bibliotecario me explicó que la biblioteca era un lugar mágico, que te permitía soñar. “Has experimentado un viaje a través de las palabras. Tu aventura en el Machu Picchu fue tan real como el libro que sostienes”, me explicó.

La biblioteca se convirtió en mi refugio, donde las páginas eran portales y las palabras, hechizos que me transportaban a lugares sorprendentes. Quizás todo aquello en el Machu Picchu fue un sueño, pero la magia de la biblioteca era una realidad que superaba cualquier fantasía.

Y mientras continuaba mi travesía a través de las palabras, entendí que las historias podían llevarte a lugares inimaginables, incluso dentro de los confines de una biblioteca aparentemente ordinaria

CARLOTA BALÍN

Mi abuela

Solo el crujido de las hojas al pasarse, rompían el absoluto silencio, que llenaba el ambiente.

Me encontraba rodeada de cuatro paredes que gritaban a voces de la forma más silenciosa y bonita posible, miles de historias por contar, por leer y crear.

Sentada en el mismo rincón de aquella sala, recuerdo holgadamente, aquellas tardes de primavera, recostada en el regazo de mi abuela. Su gran sonrisa, compartiendo conmigo su mayor tesoro, sus libros.

Con ella me convertía en un libro lleno de maravillosas ideas, poemas y canciones. Nos sumergíamos infinitas horas entre aquella inmensidad de palabras que bailaban a nuestro alrededor.

Hasta que un día fue mi abuela la que comenzó a sumergirse ella sola, en aquellas lagunas, pero en unas muchas profundas, de las que no puedes salir por más que lo intentes, de las que te hacían olvidarte todo, de las que llegan sin permiso, pero llegan para quedarse, devastando todo a su alrededor.

No podía volver a atrás y hacer que mi abuela recuperara su memoria, ya que la vida ya le empujaba como un aullido interminable. Pero si podía ayudarla a que siguiera haciendo lo que más feliz le hacía.

Le ayude a que no anduviera sola por el camino del olvido, sino que siempre lo hiciera de mi mano y de la de su mayor apoyo de vida: los libros.

Tras recibir la peor noticia que le pueden dar a una niña, las bibliotecas se han convertido en mi vía de escape y en mi refugio. Reconstruyo paisajes, que me hacen recordar a mi abuela, gracias a las infinitas letras que me rodean, sintiéndolas como el más cálido abrazo nunca recibido.



MARÍA MIGUEL SÁINZ DE LA MAZA



ANDREA PRIETO

29 de febrero

Era una fría tarde de invierno, el cielo estaba nublado y danzaba un viento helador por las calles de Madrid. Había poca gente por la calle, pues no apetecía mucho salir. Sin embargo, don Sebastián recorría de forma animada su trayecto hasta su destino diario: la biblioteca.

Le gustaba ir allí porque se sumergía en aquellos libros, en las historias que estos contaban; quedaba hipnotizado. La incertidumbre de saber qué iba a pasar a continuación lo hechizaba durante horas. Se embelesaba con las frases y las palabras que los autores usaban. Su escaso entendimiento en el mundo de las letras, hacía que se maravillase con aquellos relatos. Para él era otro mundo.

LA BIBLIOTECA OLVIDADA

Un grupo de universitarios de primer año hace una visita guiada para orientarse en el laberíntico recinto.

—Bueno, pues eso ha sido todo. Ya estáis listos para afrontar esta nueva etapa.

El grupo empieza a disgregarse entre risas y algarabías, pero uno de ellos no parece del todo satisfecho. Mira a la profesora que les ha guiado mientras señala hacia una inmensa puerta que permanece cerrada.

—Disculpe, pero creo que se le ha olvidado enseñarnos esta sala.

La mujer, que ya se iba, se da la vuelta, con un brillo nostálgico en la mirada.

—Esta sala lleva años clausurada.

Los alumnos siguen marchándose hasta que solo quedan ellos dos frente a la puerta.

—Y eso ¿por qué? Desde fuera, parece la estancia más importante del edificio.

La profesora sonríe.

—Lo era.

—¿Qué pasó entonces? ¿Para qué se usaba?

—Era la biblioteca.

El chico la mira con expresión de aburrimiento.

—Vaya, qué decepción.

—¿Qué quieres decir?

—No sé, supongo que me esperaba algo más emocionante.

—¿Qué hay más emocionante que sostener el conocimiento humano entre tus propias manos?

El estudiante saca su teléfono móvil.

—Pero si para eso no hace falta más que uno de estos. ¿Para qué malgastar tanto espacio si todo está aquí dentro?

La profesora suspira, resignada.

El chico se dispone a marcharse.

—¡No tienes ni idea!

¿Qué vas a saber tú, si no has olido un libro recién salido del horno, crujiente y calentito?

¿Qué vas a saber tú, si jamás has tenido el placer de encontrar una edición exclusiva y pulidamente cuidada de tu novela favorita?

¿Qué vas a saber tú, si nunca te has paseado entre estantes llenos de magia y vidas paralelas?

¿Qué vas a saber tú, si no conoces el gozo de perder la noción del tiempo caminando entre tomos?

¿Qué vas a saber tú, si jamás has sentido una conexión instantánea al ver a un desconocido escoger una de tus lecturas preferidas?

¿Qué vais a saber vosotros, jóvenes, si nunca habéis puesto un pie en una biblioteca?

El chico permanece quieto, con los ojos fijos en la puerta.

—¿Se puede entrar?

Ana Blázquez Jiménez



“Jardines de tipo: una aventura en serif y sans serif”

Había serpientes gemelas a las que les encantaba jugar en los jardines especiales del alfabeto. Las serpientes llevaban sombreros y zapatos y constantemente los dejaban sobresaliendo en la parte superior e inferior de las letras. Una de las serpientes decidió poner nombre a los distintos jardines, sus nombres eran Times New Roman, Garamond y Rockwell. Los jardines evocaban elementos tradicionales y decorativos y el pueblo empezó a llamar a estos jardines Serif. Una de las serpientes se aburría de la monótona rutina de los mismos jardines y emprendió un viaje para descubrir nuevas tierras. Se topó con jardines vírgenes en las afueras de la ciudad y estaba a punto de entrar cuando notó el letrero que decía que no se permitían sombreros ni zapatos. Se quitó sus accesorios de identificación y entró con mucho entusiasmo en los nuevos jardines y comenzó a explorar el nuevo territorio.

Encontró formas similares en aquellos jardines que solía explorar con su hermano y comenzó a explorar dentro de ellos. Decidió llamar a estos jardines Arial y Calibri. Los jardines eran mucho más modernos, sencillos y minimalistas, lo que aportaba a la serpiente una nueva sensación de vitalidad. Cuando regresó a la ciudad, los invitó a visitar sus nuevos jardines, y colectivamente llamaron a estos recién descubiertos jardines Sans serif, porque no tenían sombreros ni zapatos. Las serpientes gemelas vivían pacíficamente en sus jardines y disfrutaban de los diferentes estilos que representaba cada jardín.



Angela Valdivieso

La presunción de Narciso

Había una vez un libro llamado Narciso, un diccionario presumido que se encontraba en los estantes de la biblioteca, rodeado de libros importantes en la sección de consulta y búsqueda. "Ordenado, limpio y claro... soy esencial para entender. ¿Acaso hay libros más bonitos que yo?". Con orgullo, le gustaba que las enciclopedias lo alabaran.

Un día, un artista lo sacó prestado junto con otros libros. Narciso terminó en la biblioteca del artista, rodeado de libros coloridos y extraños sobre gráficos y arte. "Hola, yo soy el diccionario, soy indispensable, ¡tengo mucha información!" dijo orgulloso ante esos nuevos vecinos. "Quizás eres indispensable... pero eres gris y aburrido, sin suficientes imágenes para dejar que la gente exprese su creatividad".

Las palabras de los otros libros lo hirieron y comenzó a cuestionarse en ese nuevo mundo... "Quédate con nosotros y juntos podremos ser mejores". Desde entonces, Narciso supo que todavía tenía mucho que aprender; con curiosidad, comenzó a escuchar.

Autora: Annalisa Iamele
Ilustraciones de Pixabay en Canva



SIEMPRE FELIZ

El doce de marzo de dos mil veintitrés, la vida entre Gonzalo y María cambió drásticamente. Llevaban un año compartiendo cada momento juntos, desde sus clases universitarias hasta las noches viendo películas. A pesar de esta intensa convivencia, su relación parecía idílica, sin conflictos aparentes. Sin embargo, esta paz constante comenzó a perturbar a María. Gonzalo siempre cedía ante ella, evitando cualquier roce o desacuerdo, lo cual, la irritaba cada vez más.

La falta de discusiones, en lugar de ser reconfortante, se convirtió en motivo de frustración para María. Incapaz de comprender cómo una pareja que compartía tanto no tuviera diferencias ni debates, decidió refugiarse en la biblioteca en busca de respuestas y un respiro de sus pensamientos sobre Gonzalo.

Allí, un libro titulado "Siempre Feliz" capturó su atención. A medida que devoraba sus páginas, María se sorprendía al encontrar paralelismos entre la protagonista y su propia vida. Cada línea parecía describir sus propias experiencias y sentimientos.

Fascinada, pasó horas inmersa en la lectura, hasta que una revelación la golpeó: Gonzalo no la amaba realmente, simplemente se sentía cómodo a su lado. Tras deducir esto, María observó meticulosamente cada gesto y palabra de Gonzalo, confirmando sus sospechas. Con el corazón roto, confrontó a Gonzalo con sus descubrimientos y decidió tomar las riendas de su vida. Empezó un viaje en solitario, liberándose de una relación basada en la comodidad.

Desde entonces, María encontró la felicidad en su libertad, embarcándose en una nueva vida llena de posibilidades.

CAROLINA ANGULO

ROMPIENDO EL SILENCIO DE LA BIBLIOTECA

El silencio de la biblioteca
fue interrumpido por una palabra de tres letras.

Qué curioso, pensé.

Lo más seguro es que estaría en cientos de artículos deportivos
de aquel sagrado lugar.

358 goles de Maradona.

821 Messi.

1.282 Pelé.

Sin embargo, vino a mí una reflexión:

no podremos contabilizar los infartos de miocardio,

las noches frías del estadio,

las mantas y bocadillos consumidos,

los buses perdidos después del partido...

Pero sin duda, el Fútbol es una pasión tan intensa como para o
los libros.

Por eso, nunca se pronuncia **GOL** con sólo tres letras.



LORENA MARTÍ MORENO

Ilustración: <https://www.istockphoto.com/es/vector/el-estadio-de-f%C3%BAtbol-gool-texto-dibu-gm482661453-37887776>

CONFESIONES DE UN LIBRO

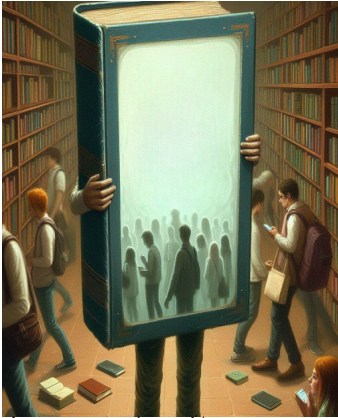


Imagen generada por IA

El calor en la biblioteca era sofocante. Una ola de aire caliente me envolvía y oprimía, atrapándome en una densa y cargada atmósfera que apenas se movía por el hilo de aire fresco que entraba por la única ventana abierta.

Día tras día, observaba el ir y venir de estudiantes. Algunos caminaban a paso rápido, ensimismados en sus teléfonos móviles. Otros cuchicheaban entre ellos compartiendo apuntes. Muy pocos se paraban en las estanterías buscando un libro específico.

Parecía que fuera invisible. Un fantasma, condenado en la biblioteca a vagar entre los lomos que me aprisionaban por toda la eternidad. La frustración me carcomía por dentro, incapaz de aguantarla. Emitía sonidos de auxilio que todos ignoraban o quizás no los escuchaban. Ansiaba ser leído, ser escuchado, compartir las historias que guardaba en mi interior. Pero mis páginas permanecían cerradas, mudas testigos de todo lo que ansiaba poder contar.

Cada mañana, las puertas de la biblioteca se abrían reavivando mi esperanza. Tal vez hoy es el día en el que alguien me abra y se sumerja en mi mundo. Tal vez hoy alguien hará que mi voz vuelva a sonar. Pero cuando las luces se atenuaban y llegaba la noche, la esperanza daba paso a la melancolía y la tristeza.

Charita Rubio

Los secretos nocturnos de una biblioteca

A las 9 por la noche, justo al cerrar la biblioteca universitaria, Don Quijote se escapa de su libro para sentarse en una silla en la sala de lectura y leer historias de caballeros. Siempre en busca de nuevas aventuras, Don Quijote está cada noche cautivado por el encanto de las palabras impresas. A su lado, están todos los personajes más célebres de la literatura europea; como Sherlock Holmes, Gregor Samsa, Romeo y Julieta, etc., cada uno leyendo sus cuentos favoritos.

En la silla en el rincón más alejado de todos está sentado el italiano Mattia Pascal, con rostro turbado. Pascal es un personaje intrigado y atormentado; afligido por un profundo sentido de insatisfacción y desorientación. Él siempre se sienta solo, esperando que llegue la mañana para volver a retirarse a su libro y esperar que algún estudiante lea su historia al día siguiente.

Pero esta noche las cosas son diferentes. Pascal está cansado de pasar su vida atormentándose y buscando su identidad; quiere poner fin a su sufrimiento. Por lo tanto, decide acercarse a don Quijote.

"Disculpe, caballero" le dice "usted ha vivido muchas aventuras. Me gustaría escuchar algunas".

"Però ¿quién eres tú? Nunca te he visto en esta biblioteca".

"Soy Mattia Pascal, de la obra de Luigi Pirandello. O bueno... la verdad no sé quién soy".

Así, don Quijote comienza a contarle algunas de sus aventuras más increíbles. Sus palabras resuenan en la mente de Mattia Pascal. Durante años había vivido en la sombra, deseando una aventura que le diera un sentido de identidad. "Me ayudarías a encontrar mi aventura?" pregunta Pascal. Don Quijote está feliz con esta solicitud: una nueva aventura por vivir. Así, los dos comienzan a hojear juntos las páginas de libros antiguos. Entre relatos de caballeros, historias de amor y libros de fantasía, Pascal logra finalmente encontrar su camino.

A las primeras luces del día siguiente, Mattia Pascal se despidió de Don Quijote y se retiró a su libro, con la certeza de que en el amplio universo de la literatura siempre encontraría un hogar al que pertenecer.

Autor: Chiara Morini

Ilustración: <https://pixabay.com/it/photos/sfondo-spazio-cielo-notturno-7021591/>

La pluma blanca

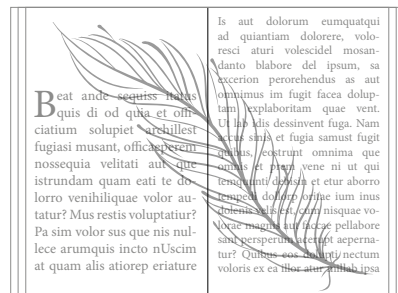
Era un febrero frío y lluvioso, Juliana estaba caminando por las calles del campus universitario intentando llegar a la biblioteca para aclarar su mente. De hecho, los libros eran lo único que podía detener sus pensamientos.

Hace una semana planeaba cómo enfrentar ese mismo día: el cumpleaños de su mamá que falleció hace dos años. Una pregunta recorría su cabeza desde cuando cruzó las puertas de la biblioteca: ¿es justo celebrar los cumpleaños de los difuntos? Parecía una contradicción pero ella sentía que tenía que hacerlo, sobre todo para sí misma.

Al entrar, Juliana fue envuelta por el olor de los libros antiguos y empolvados que habitan los estantes de las librerías y se acordó inmediatamente del amor de su mamá por la literatura. Al cerrar los ojos, podía ver la colección de obras que su mamá enseñaba con orgullo a todos los que entraban al salón de su casa y cuyos títulos Juliana sabía de corazón.

Accidentalmente, se dirigió hasta el estante que indicaba la letra “G” y, entre todos los escritores, se paró al frente de los libros de Gabriel García Márquez, el autor favorito de su mamá. Sin leer los títulos, agarró un libro y empezó a hojearlo. Encajada entre las páginas, una tarjeta de papel azul servía como marcador. Con asombro, notó que había una pequeña cita del mismo autor escrita en lápiz *“la muerte no llega con la vejez, sino con el olvido”*. Juliana cogió el papel nerviosamente y lo miró por detrás en búsqueda de otros detalles. En ese preciso momento, se dio cuenta de que toda la página del libro estaba grabada con el diseño de una pluma blanca.

Por primera vez en su vida, sintió una conexión fuerte con sí misma, la sensación rara de saber lo que tenía que hacer: escuchar y entender sus deseos para cumplirlos. Al salir de la biblioteca, caminó hasta la pastelería dónde compró un pedazo de tarta de chocolate. Llegó a casa y, con el libro en una mano y el tenedor en la otra, disfrutó de ese momento para sentirse agradecida.



Autor: Margherita Delfrate
Ilustración: Adobe Stock | #522500631

Microrrelato

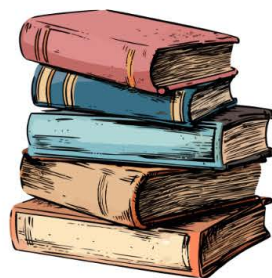
NO JUZGUES A UN LIBRO POR SU PORTADA.

En un mundo donde las apariencias pueden engañar, en una biblioteca, se encontraba un libro que tenía una portada maravillosa. Sus colores vibrantes y letras doradas llamaban la atención de cualquier lector. Su portada prometía historias asombrosas y experiencias únicas. Todos querían saber qué se encontraba detrás de esa llamativa portada.

Sin embargo, siempre que alguien lo abría, se sorprendía con lo que veía. Las páginas estaban vacías, no había ningún tipo de emoción o significado en sus palabras. La historia, estaba lejos de cumplir las expectativas y dejaba decepcionado al lector.

Mientras tanto, en un rincón olvidado, se encontraba un libro con una portada desgastada y páginas manchadas por el paso del tiempo. Pasaba desapercibido entre los demás libros, era ignorado por su aspecto antiguo y descuidado. Pero aquellos que se atrevían a abrirlo descubrían en cada página una aventura fascinante y emociones extraordinarias.

Así, en la vida, aprendemos que las apariencias pueden engañar. No todo es lo que parece, no porque un libro tenga la portada brillante significa que sus páginas serán de esta forma. La verdadera belleza y lo que realmente importa se encuentra en lo que está adentro, en las historias que contamos y las experiencias que vivimos.



EMMA GIL

Tentación en la biblioteca: entre el robo y el amor

Era un día de primavera, había elegido mi blanco con cuidado, una tranquila biblioteca en el corazón de Madrid. Inmediatamente supe que sería fácil cuando vi a un lector absorto en las páginas de “L’instant present”, de Guillaume Musso. Su teléfono reposaba en el bolsillo derecho de su abrigo, una tentación demasiado tentadora.



Me deslicé por los estantes, sigiloso como siempre, mis ojos fijos en el codiciado botín. Sin embargo, cuando nuestras miradas se encontraron, algo cambió. Una corriente extraña recorrió mi cuerpo, una mezcla de culpa y algo que no podía identificar. El robo ya no era solo un acto, se volvía una elección que podría definir mi destino.

El conflicto se desató en mi interior. ¿Seguir con la oscura rutina de mi profesión o atreverme a un nuevo comienzo? Me debatía entre la necesidad de robar y el deseo de amor, entre lo que siempre había sido y lo que podría ser. Decidí robar el teléfono, pero unos segundos después reconsideraré mi decisión.

La joven lectora, ajena a mi intento de robo, me miró con sorpresa cuando le devolví su teléfono. Un gesto simple que se convirtió en el comienzo de algo más. La dualidad entre la oscuridad y la posibilidad de redención se dibujaba en mis pensamientos, mientras nuestras vidas se entrelazaban en una encrucijada inesperada en una biblioteca del centro de Madrid.



Procedencia de las imágenes: https://img.freepik.com/vectores-premium/livre-dessine-main-cahier-ouvert-croquis-retro-texte-dans-bibliothe-que-dictionnaire-vintage-style-dessin-collection-librairie-element-vec-teur-concept-educatif-apprentissage-isole-fond-blanc_176411-3398.jpg

Flavie Maréchal
Estudiante Erasmus (Francia)

Un Poder Olvidado

¿Recuerdas cuando eras demasiado pequeño para leer?

En esos primeros años de tu vida estabas en el supermercado mirando el envoltorio y no la etiqueta del precio.

Aquel tiempo lejano, mirabas las vallas publicitarias desde un coche a toda velocidad como si fueran tiras de un cuento de dibujos animados.

Entonces, esas líneas negras, curvas y rectas que antes eran mero misterio abrieron para ti un nuevo mundo.

Pronto, las visitas al supermercado se convirtieron en algo menos relacionado con los coloridos envases y más con detectar letras familiares en los estantes. Las señalabas con entusiasmo a tus padres, sintiendo una sensación de logro con cada reconocimiento.

Han pasado los años y ahora puedes leer todo tipo de textos. Odiabas las lecturas obligatorias en el colegio, pero eso no te impedía explorar las estanterías de la biblioteca y rodearte de historias de aventuras, amor, tragedia y compasión.

Ahora ni siquiera piensas en ello. Lees esta pequeña historia sin esfuerzo, preguntándote qué sentido tiene esta anécdota mundana.

La verdad es que esta historia es una simple oda a las pequeñas cosas. A veces olvidamos cuántas cosas somos capaces de hacer, crear y cultivar. Leer es una de ellas. Es un poder que puede crear realidades, destruir otras, hacernos reír, llorar y empatizar con pensamientos e ideas.

No deberíamos olvidarlo. La próxima vez que pases por delante de la biblioteca espero que la mires con la misma curiosidad y entusiasmo que cuando eras aquel niño pequeño en el supermercado.



AUTOR: JÚLIA SIROS-SZABÓ
ILUSTRACIÓN: PINTEREST, CANVA

Mi segunda casa

Se acercaba la semana de finales y la biblioteca se había convertido en mi segunda casa. Pasaba todo el día allí, desde que se abría hasta que se cerraba. Tenía que sacar buenas notas, porque si no ya me podía ir despidiendo de mi viaje de verano; aquel con el que había soñado tanto.

Era un sábado por la mañana. Mi familia se había ido a pasar el finde al pueblo de mi abuela, pero aun así yo no podía concentrarme en mi casa. Preparé mi bolso con mis libros, y me hice un sándwich por si me entraba hambre.

Nada más entrar en la biblioteca, saludé a Paco (el portero) y subí dos pisos hasta llegar a las salas de estudio que más me gustaban. Eran las más luminosas de todo el edificio y las horas se hacían más amenas ahí. Estudié desde matemáticas y lengua hasta filosofía e historia. A las tres horas de estar allí, me comí mi sándwich, y después de este pequeño descanso volví a centrarme en mis apuntes.

Perdí totalmente la noción del tiempo y cuando fui a mirar el reloj ya eran las 21:00 de la noche. Me había quedado completamente sola. La biblioteca estaba a punto de cerrar, así que me puse a recoger mis cosas. Mientras guardaba mi estuche en el bolso, todas las luces de la sala se apagaron. Rápidamente encendí la linterna del móvil y bajé las escaleras a toda prisa para llegar a la entrada. No había nadie en la recepción, lo cual era muy extraño. Dejé de darle vueltas y corrí hacia la puerta, pero esta estaba cerrada. Me puse como una loca a buscar otras salidas, pero nada; me había quedado encerrada en la biblioteca.

No me lo podía creer. Toda mi familia estaba de viaje, así que poco me iba a servir su ayuda. Comencé a llamar mis amigos, pero nadie me lo cogía. Un sentimiento de agobio invadió mi cuerpo, cerré fuertemente los ojos, deseando que nada de lo que estaba pasando fuese cierto. De repente noté que alguien me tocaba el hombro y escuché: "¡Oye tú, despierta!". Abrí los ojos y era Paco. Me encontraba en la sala de estudio, aún era de día y la única novedad era que había arrugado mi libro de historia por haberme apoyado en él.

Respiré tranquilamente después del susto que me había pegado Paco. Menos mal; todo había sido un sueño. Me parece que debería pasar menos tiempo en la biblioteca, porque tanto libro me está afectando al cerebro.

LUCÍA ALONSO

Entre páginas y presiones

Llevo dos horas y no avanzo. Me estoy agobiando. Tengo un estrés que nunca he vivido ¿Por qué estoy estudiando esta carrera, no entiendo? No sé ¿Qué me gusta de verdad? Ojalá volviera al colegio, ahí todos estudiábamos lo mismo y no me solía sentir “tonta”. Miro al frente y veo a todos mis compañeros de universidad y de clase ahí, cada uno con sus cosas y pienso... ¿alguno tendrá mi problema? Seguro que sí... A mi lado está mi amiga Noa, la miro y me dice: “No te rindas, esto es como una montaña rusa, tienes que aprender del cambio”. Yo me quedo callada, pero, tiene razón, los cambios no suelen ser fáciles y hay veces que dan hasta miedo, pero no pienso rendirme, la verdad.

Decido salir de la biblioteca para ir al baño y lavarme así la cara, activarme un poco, que es lo que necesito. Yendo me doy cuenta de que cada persona que me cruzo está con una sonrisa en la cara. Llego al baño, me miro al espejo y me doy cuenta de qué yo también tengo una sonrisa. Estoy feliz. Esto solo ha sido un bache. Esta carrera y universidad me gusta, y mucho. No me pienso rendir, esto es lo mío. Decido salir del baño e ir directa a por mis cosas y marcharme de la biblioteca dirección a mi casa. Llego a mi coche y me pongo rumbo a ello.

Ya estoy llegado casi, como siempre. En esa dirección esta situada la iglesia de mi barrio, algo me llama a entrar y dar gracias. Sin pensarlo, aparco y salgo del coche. Nada más entrar siento paz, esa paz que es necesaria muchas veces. Di gracias por todo y pedí fuerza en este camino porque hay veces en que no se ve la luz.

LUCÍA SANZ

SUEÑO HECHO REALIDAD

Esta es la historia de una ciudad muy pequeña, cuyo nombre queda en el olvido. Esta ciudad contaba con una biblioteca muy especial debido a que todos los libros que se encontraban en él tenían vida propia. No quiere decir esto que de forma metafórica los libros expresaban sus propias historias, sino en el término real, cada libro respiraba, sentía y pensaba.

El bibliotecario de dicha biblioteca conocía muy bien este secreto. Cada noche, al cerrar la biblioteca y cuyos visitantes dejaban las salas vacías, los libros se venían arriba y cobraban la vida. Lo interesante de ello es que entre ellos susurraban las aventuras e historias que transcurrían en sus propios mundos. Cada día se volvía a repetir este proceso y de forma majestuosa, los libros se olvidaban de lo que habían discutido el día anterior.

Pero había un libro de tapa desgastada y escondido en un rincón alejado de los demás que nunca hablaba. El bibliotecario se dio cuenta de esto y sabía que él también tenía historias fabulosas que contar.

Ese mismo día, una chica llamada María que había estado en la biblioteca, se escondió a la hora de cerrar, con el propósito de explorar. El bibliotecario la encontró y en vez de enviarla a casa, decidió mostrarle el secreto de la biblioteca.

María estaba fascinada con lo que veía y cuando llegó al rincón donde se había escondido, encontró el libro que había sido apartado por todos. Ella empezó a leer y leer y, por fin, los otros libros también podían escuchar las historias tan maravillosas que salían de sus páginas. Esa noche fue muy especial, porque aunque el resto de los libros se olvidaban de lo ocurrido a la noche siguiente, este libro no lo hacía.

El libro había podido encontrar a alguien que entendiese su lenguaje y gracias a esa niña por fin un libro había encontrado su voz.

LUIS GONZÁLEZ DURHAM

Retrato de una biblioteca

Todo comienza en ese antiguo, aunque incomparable lugar.

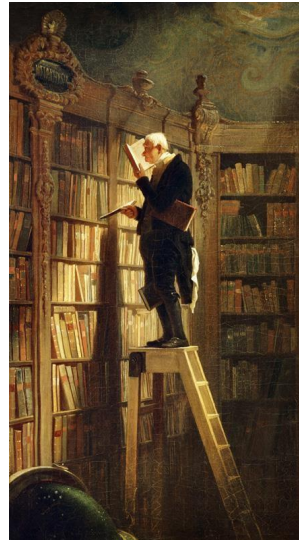
Miles de historias inquietas se remueven en su sitio, todas ordenadas a la perfección en su estante.

Los enamorados,
los detectives privados,
los monstruos imaginarios,
los científicos menos cuerdos,
los pequeños duendecillos,
los emperadores romanos,
esperan expectantes a vivir de nuevo.

Son numerosos los niños, los mayores, los ancianos que pasan las páginas.

Unos se muestran perplejos y devuelven el libro a su lugar,
otros; sin embargo, lo cogen rápida y disimuladamente
apreciando que la magia ya acaba de ocurrir.

El libro, totalmente en blanco, los acompaña hacia la salida,
la historia ya está en sus mentes.



Fuente de la imagen: https://www.reprodart.com/kunst/carl_spitzweg_70/Der-Buecherwurm.jpg

MARÍA DEL CASAR PÉREZ-HIGUERAS

Recuerdos entre libros

No sabría decir en qué momento ocurrió..., en qué momento supo que los libros formarían parte de su vida, que los necesitaría casi tanto como el oxígeno para respirar. Lo que sí puede asegurar es que cada vez que piensa en algún momento de su infancia, siempre aparece rodeada de libros.

Las largas novelas que leía su madre.

Los libros de deporte e historia de su padre.

Los cuentos infantiles heredados de su hermana.

Las inmensas colecciones que cobijaban sus abuelos en casa, y que ahora formaban parte de su colección.

Los fascículos de *Heidi* y *Marco* que su abuela le compraba todas las semanas.

Para cuando quisieron darse cuenta, los libros y ella ya eran uno. Las bibliotecas y librerías se convirtieron en su segunda casa.

Las páginas de los libros, sus confidentes preferidos.

Los momentos más importantes de su vida tenían asociado un libro.

Cientos de libros, cientos de recuerdos, y siempre intactas las infinitas ganas de seguir leyendo.

AUTOR: María Montero Olmeda

Ilustraciones de Freepik.



Un cambio inesperado

Álvoro abrió el libro de historia, estaba en la biblioteca de su universidad estudiando para un examen muy importante cuando de repente sonó su teléfono. Era la agencia que había contratado con sus amigos para su esperadísimo viaje de verano, el cual llevaban planeando meses. Esa llamada destrozó todas sus expectativas. Le dijeron que iban a cerrar la agencia, por lo que, todas sus reservas quedaban canceladas a apenas muy pocos meses de irse.

¿Cómo iban a afrontar esto? ¿Ya no se van a poder ir? Todo lo que habían organizado, no había servido para nada. Fue un momento de mucha impotencia al enterarse de esa noticia. Pero al rato tuvieron dos opciones de afrontar la situación: la primera, seguir enfadados con lo sucedido o buscar una solución para poder disfrutar del viaje que tanto deseaban.

Finalmente, decidieron tomar la segunda opción porque a veces las cosas no pasan como te esperas pero hay que saber ser positivos, aprender de ello y buscar una solución al problema. Y eso fue un aprendizaje que se llevaron para el resto de su vida, y en este caso, pudieron volver a organizarlo y disfrutar de un viaje inolvidable.

NOA DURÁN

Los olvidados

Estaban cansados. Siempre la misma historia. Cuando apagaban las luces se ponían a conspirar. Siempre los de la misma balda. Eran los diccionarios, desde los más viejos, el de latín y griego, hasta el de lengua española. Todos coincidían en el problema, aunque no en las soluciones. Estaban cansados de no salir nunca de la biblioteca, observaban como sacaban multitud, pero a ellos nunca.

Entendían que eran esenciales, como decía el español su función era limpiar y dar esplendor a la lengua, sin embargo, ellos estaban sucios, llenos de polvo y nadie los empleaba. Había llegado a sus dobleces de hoja que la lengua estaba en decadencia, ya nadie sabía hablar y muchas de las palabras empezaban a olvidarse y como consecuencia iban desapareciendo de las hojas. Era una situación terrible.

Finalmente, una noche el griego y el español decidieron tomar cartas en el asunto. Comenzarían una rebelión. La balda se puso de acuerdo: cada vez que pasase un lector cerca de ellos asomarían sus lomos e incluso algunos arriesgarían portada, contraportada y hojas tirándose al suelo y así llamarían la atención. Tras una semana de lucha constante con insinuaciones y caídas la bibliotecaria principal decidió actuar. La balda de los diccionarios fue llevada al depósito. Muchos entraron en pánico hasta que el latino habló y calmó a los más jóvenes afirmando que él ya había estado y que había que prepararse porque era un lugar siniestro, muy oscuro y con libros realmente viejos y enfermos.

Tras una semana, el mantenedor pensó haber solucionado el problema. Tras poner unos nuevos clavos que mantuviesen recta la balda se pensó que la situación se solucionaría. Pero el problema era más profundo, el sistema estaba roto, fallido. Los diccionarios habían sido olvidados. Tras otra semana de discusiones, decidieron continuar su lucha. Sin embargo, muy pocos lectores les prestaban atención. Sorprendentemente, sólo salían el de latín y escasas veces el de griego y estos a su llegada contaban cómo era la situación en el exterior, cómo la gente hablaba peor y muchas palabras eran olvidadas o sustituidas por palabras extranjeras.

PABLO MARCOS RAMOS



El secreto de las páginas

En una biblioteca, de gran tamaño, había una infinidad de libros, donde en cada estantería había un género literario diferente. Se trataba de una de las bibliotecas más importantes y prestigiosas del mundo.

En lo más profundo de la biblioteca, se encontraban los libros más antiguos, que se caracterizaban por ser poco populares y usados por el público en la biblioteca. Eran libros muy ricos en cuanto a contenido y que fueron en su día lo más novedoso, pero que, desgraciadamente, carecían de popularidad en la sociedad actual.

Matías, fue una de las pocas personas que se adentró en el interior de esta zona oscura en la que se encontraban estas historias antiguas que no se leían apenas. Aparte de ser libros antiguos y poco populares, resulta que no era una biblioteca cualquiera ya que eran historias que, si las leías, ocurría exactamente lo mismo dentro de la biblioteca. Matías se terminó dando cuenta de esto leyendo un libro que trataba sobre un mundo utópico en el que todas las personas median 2 metros y nadie más era de estatura superior o inferior a esa. Tras habérselo leído, vio que todo el mundo de la biblioteca tenía exactamente esa altura. Probó una vez más leyendo un cuento que trataba sobre la tecnología y la revolución que ha generado. Tras habérselo leído, levanto la vista y vio que la biblioteca dejó de tener libros físicos y era todo en formatos digitales y dirigido por una inteligencia artificial capaz de localizarte un libro en cuestión de segundos. En ese instante, Matías se dio cuenta de que tenía un gran poder en sus manos.



PABLO PINTO HERNÁNDEZ

SIESTA EN LA BIBLIOTECA

Las bibliotecas son lugares para leer, estudiar o investigar.
Pero en ocasiones, a la hora del té inglés,
entra un pequeño sueñecito,
que te lleva a mundos oníricos y surrealistas.
Una de esas tardes calurosas de junio,
soñé esta historia: **La H que envidiaba a la F.**

La H estaba deprimida,
en este mundo donde todos se hacen notar,
ella se sentía invisible,
no estaba en boca de nadie.

Harina.

Horno.

Haba.

Envidiaba a la F que reinaba
en catalán, gallego, valenciano incluso mallorquín.

Farina.

Forno.

Faba.

Hasta que un día, la A que era muy sabia y estaba en todo,
le dijo:

- "Nunca te compares, tú eres única. Sin ti, no habría hermosura, ni hechizos,
ni héroes, no habría himnos y sobre todo...
no habría **HONESTIDAD.**"

La H se hinchó tanto,
que aumentó 2 puntos,
parecía una helvética black.
Se quedó pensativa y
añadió muy efusiva.

- ¡Es verdad!

- "Sin mí, no habría hadas,
halagos, ni hazañas...
y tampoco hamacas." ;)

Fin



LORENA MARTÍ MORENO

Ilustración: <https://www.shutterstock.com/es/image-vector/young-woman-opening-huge-open-book-2299693591>

El alma de la biblioteca

Lo encontré allí, aferrada al aroma de los libros, lo vi. ¿Mi destino? Puede ser.

Ellos me hablaban, me susurraban historias, me contaban cuentos para dormir. Spoiler: me hacían pensar y no dormía.

Creo que ese lugar me hablaba en sueños, se colaba en mi mente y cobraba vida.

Era como un espejo donde se reflejaba el alma de la biblioteca.

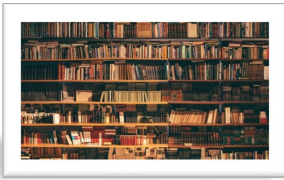
Laura Jiménez Baños



"Entre las Páginas: Superar Obstáculos con Solidaridad"



Aquella tarde, después de las clases, me dirigí a la biblioteca con el propósito de sumergirme en la vida de Victor Hugo para un trabajo académico próximo. Desde el principio, los desafíos se presentaron de manera inesperada: la puerta cerrada de la biblioteca me recibió; el guardia, inicialmente inflexible debido a mi tarjeta rota, me negó el acceso y, una vez dentro, la noticia de que todos los libros pertinentes estaban prestados creó un dilema abrumador.



Este contratiempo inicial, representado por la puerta cerrada, marcó el inicio del relato. El nudo se enredó cuando me encontré con la falta de recursos necesarios para mi investigación, generando una

incertidumbre sobre cómo proceder. La resolución llegó de la mano de la bibliotecaria, cuya comprensión y disposición para ayudarme condujo a recursos en línea y archivos, permitiéndome recopilar la información requerida para mi tarea.

En las conversaciones posteriores, la comunidad reconoció la importancia de la perseverancia y la cooperación en la narrativa. Este episodio no solo se convirtió en una lección sobre cómo superar obstáculos académicos, sino también en un recordatorio de la valiosa contribución que la solidaridad puede tener en nuestro camino hacia el conocimiento.

Noémie Blanckaert
(Erasmus de Francia)

Epílogo



LAURA GONZÁLEZ DÍEZ

Universidad San Pablo-CEU, CEU Universities

ASCENSIÓN GIL MARTÍN

Universidad San Pablo-CEU, CEU Universities

En este epílogo nos complace reflexionar sobre la importancia de las bibliotecas universitarias, no solo como un depósito de conocimiento, sino como un catalizador vital para el aprendizaje y la imaginación. A través de los microrrelatos contenidos en este libro, hemos explorado mundos encapsulados en párrafos, cada uno un universo en miniatura, inspirados en los silenciosos pasillos y salas de nuestra Biblioteca.

La biblioteca universitaria es más que una colección de libros; es un santuario del pensamiento, un taller para mentes inquietas y un puente entre el pasado y el futuro académico. En sus mesas, hemos desplegado mapas de mundos desconocidos y en sus estanterías, hemos encontrado los pensamientos de aquellos que nos precedieron. Cada libro es una puerta a una conversación eterna, un diálogo que trasciende el tiempo y el espacio.

La biblioteca universitaria es el foro donde estudiantes y docentes convergen en la búsqueda de conocimiento. Es un espacio democrático, donde el acceso a la información no conoce de jerarquías ni de títulos. Cada estantería, cada libro, cada artículo, es una puerta abierta a mundos desconocidos, a teorías por descubrir, a datos que pueden cambiar el curso de nuestras investigaciones y, por ende, de nuestras vidas.

Como educadores y gestores universitario, instamos a nuestros estudiantes a que no consideren la Biblioteca como un mero lugar de estudio. Les animamos a que la entiendan como un ente vivo, que respira el aliento de la curiosidad y nutre la sed de conocimiento. Es nuestro deber inculcar en las futuras generaciones la reverencia por este espacio que, sin duda, es el pilar de la academia.

Los microrrelatos aquí presentados son el fruto de mentes que han sido nutridas por este ambiente de constante descubrimiento. Son destellos de creatividad bien pulidos, demostrando que incluso en la brevedad, existe la profundidad. Estas historias,

aunque breves, son vastas en experiencia y sabiduría, reflejando la diversidad y riqueza de oportunidades que la Biblioteca ofrece a quienes estén dispuestos a perderse en sus profundidades.

En la era digital, donde el conocimiento parece estar al alcance de un clic, la biblioteca universitaria permanece como un faro de sabiduría curada. No es simplemente un recurso, sino un mentor silencioso, un guía que nos enseña a buscar con paciencia, a evaluar con criterio y a valorar la profundidad sobre la inmediatez. La biblioteca nos desafía a ser no solo consumidores de información, sino también creadores de conocimiento. En el ecosistema digital en el que nos desempeñamos actualmente, las bibliotecas han trascendido sus muros físicos para ofrecer un acceso sin precedentes a una diversidad de recursos electrónicos. Sin embargo, lejos de quedar obsoletas, las bibliotecas físicas siguen siendo un ancla vital, un lugar de encuentro y de intercambio intelectual que ninguna tecnología puede reemplazar completamente.

Como epílogo de este libro, invitamos a los lectores a considerar cada microrrelato como un homenaje a la biblioteca universitaria, a su papel insustituible en la educación y a su influencia en la formación de cada estudiante que ha cruzado sus puertas. Que estos relatos sirvan como recordatorio de que, en el corazón de cada institución educativa, hay una biblioteca cuyo valor es incalculable.

Al cierre de este libro, esperamos que sus páginas hayan servido como una invitación a redescubrir la biblioteca, no solo como un recurso, sino como un compañero de viaje en esta aventura intelectual que es la educación universitaria. ●

ACTIVIDAD FINANCIADA MEDIANTE LA XVII CONVOCATORIA DE FOMENTO PARA LA ORGANIZACIÓN DE ACTIVIDADES ACADÉMICAS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN, 2023. VICEDECANATO DE ESTUDIANTES Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA.

Los participantes en este proyecto de innovación son los siguientes:

PERSONAL DOCENTE E INVESTIGADOR DE LA UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS

Belén Puebla Martínez, catedrática de universidad y coordinadora principal del proyecto.

Mario F. Benito Cabello, profesor asociado

Isleny Cruz Carvajal, profesora contratada doctora

Natalia González Valdés, profesora visitante

Rafael Linares Palomar, profesor titular de universidad

Cassandra López Marcos, profesora ayudante doctora

Gustavo Montes Rodríguez, profesor ayudante doctor

Nuria Navarro Sierra, profesora titular de universidad

Raquel Pinilla Gómez, profesora contratada doctora

M^a del Pilar Vicente Fernández, profesora ayudante doctor

Raquel Vinader Segura, profesora titular de universidad

PERSONAL TÉCNICO EN GESTIÓN, ADMINISTRACIÓN Y SERVICIOS DE LA UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS

Magdalena Nebot Boberg, directora de la Biblioteca Universitaria

Rosario Fernández Almagro, subdirectora de la Biblioteca Universitaria

M^a Luisa Segundo Martín, sudirectora técnica de la Biblioteca Universitaria

Carmen Gómez Morales, directora de la Biblioteca del campus de Alcorcón

Alejandra Sánchez García, directora de la Biblioteca del campus de Aranjuez

M^a Teresa García Ruiz, directora de la Biblioteca del campus de Fuenlabrada

Sonia Monteagudo Ferrero, directora de la Biblioteca del campus de Móstoles

Cristina Montero de Espinosa Costa, directora de la Biblioteca del campus de Madrid

Cristina Rincón Montero, responsable de sección de la Biblioteca del campus de Móstoles

Carmen Soler Vaquer, técnico auxiliar de la Biblioteca del campus de Fuenlabrada

PERSONAL DOCENTE E INVESTIGADOR DE LA UNIVERSIDAD CEU SAN PABLO

Laura González Díez, catedrática de universidad

Lorena Martí Moreno, profesora colaboradora

María Tabuenca Bengoa, profesora adjunta

María Valverde Ramos, profesora adjunta

PERSONAL TÉCNICO EN GESTIÓN, ADMINISTRACIÓN Y SERVICIOS DE LA UNIVERSIDAD CEU SAN PABLO

Ascensión Gil Martín, directora de Archivos y Bibliotecas CEU

Cristina Aguirre Cerezo, responsable de la Unidad de Dinamización Cultural

Carlos Fernández Primitivo, Bibliotecario del Campus de Montepríncipe.

Bernardo Gómez Álvarez, Bibliotecario del Campus de Moncloa

Jesús Gurria Pellón, Bibliotecario del Campus de Moncloa

María Jesús Rodríguez Gallego, Bibliotecaria
del Campus de Moncloa

PERSONAL DOCENTE E INVESTIGA-
DOR DE LA UNIVERSIDAD INTERNA-
CIONAL DE LA RIOJA

Fernando Sánchez Pita, profesor colaborador

ESTUDIANTES

Marina Díaz Rodríguez, Universidad Rey
Juan Carlos

Sofía Valentina Manaure Vilorio, Universidad
Rey Juan Carlos

Rafael Ramiro Martínez, Universidad Rey
Juan Carlos

Marta Rubio González, Universidad CEU
San Pablo

Lucía Bermúdez Benedí, Universidad CEU
San Pablo

Y nuestra gratitud a todos los autores que
han presentado sus trabajos para la realiza-
ción de este proyecto de innovación que han
hecho realidad el presente libro.

